

## I. REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS

2.856. «Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America»: Estudios publicados (1981-1989), *Suplementos 17, Anthropos*, Barcelona, Sept. 1989, págs. 296-298 (2 columnas).

Índice de los estudios publicados en el órgano de la *Cervantes Society of America* durante los años indicados, con un total de 8 vols. Se da sencillamente el título de cada estudio y el nombre de su autor, en el orden cronológico en que fueron apareciendo, sin otra indicación, ni siquiera el de las páginas que cada uno ocupa. Figuran en la lista trabajos de los hispanistas profesores de las Universidades de los Estados Unidos de América, muchos de ellos prestigiosos cervantistas: Allen, Avalue-Arce, Efron, El Saffar, Eisenberg, Flores, Murillo, Reed, Stagg, Trueblood, Wardropper, etc. Sin que falten estudios de cervantistas europeos destacados, como Jean Canavaggio, José M.ª Casasayas, Javier Herrero, Edward C. Riley, Antonio Vilanova y alguien más.

A pesar de lo escueto de la mención, reviste gran interés revisar en tres páginas los sumarios de una publicación estrictamente cervantina, en los ocho primeros años de su andadura, que deseamos larga y fructífera.

2.857. Malo de Molina y Martín Montalvo, Teresa: «Aproximación a la Bibliografía básica cervantina», *Suplementos 17, Anthropos*, Revista de Documentación Científica de la Cultura, Barcelona, Sept. 1989, págs. 275-283 (dos columnas).

Serio fundamento de bibliografía básica, es decir, rigurosamente selectiva de las monografías publicadas sobre Cervantes y la crítica de su obra, principalmente durante los últimos diez años, aunque no falten los libros ya clásicos de esta especialidad, señalando las primeras ediciones y las que siguieron.

Comprende un total de 264 entradas, a las que se debe añadir el apéndice de 18 revistas de filología hispánica, que se publican actualmente en el mundo, por

orden alfabético de títulos: *Acta Neophilologica* (Ljubliana), *Anales Cervantinos* y *Bol. RAE* (Madrid), *Bulletin of Hispanic Studies* (Liverpool), *Bulletin Hispanique* (Bourdeaux)... para terminar con *Studi Ispani* (Pisa). Quizá convendría añadir, por su esporádica colaboración al cervantismo, el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (Santander), la *Crítica Hispánica* (Duques University), *Journal of Hispanic Philology* (Florida State University) y alguna otra.

Esta *Bibliografía básica* se clasifica en varias secciones: repertorios bibliográficos, catálogos de colecciones públicas y privadas, o de exposiciones cervantinas españolas y extranjeras, estudios generales acerca de la especialidad, estudios bibliográficos; y especiales acerca de *La Galatea*, *Don Quijote*, *Novelas Ejemplares*, *Teatro*, *Poesía* y *Persiles*. Adecuado complemento a esta ejemplar *Bibliografía* es el fino análisis titulado «Panorana de la crítica cervantina contemporánea», compuesto por la misma autora y desarrollo en las siguientes páginas del volumen (págs. 284-289).

2.858. Malo de Molina, M.ª Teresa: «Análisis de la bibliografía cervantina de los años ochenta (1980-1988)», *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas* (Alcalá de Henares, 29/30 Nov. y 1/2 Dic. 1988). Barcelona, Ed. Anthropos, 1990, págs. 131-148.

Analiza las líneas temáticas de la investigación cervantina de nuestros días; determina asimismo mediante estadísticas y diagramas el nivel de productividad de los investigadores cervantinos y el lugar que ocupa la crítica española en el entorno general.

Detalla sus fuentes: 1.º) la presente bibliografía, consultada hasta el año 1984 y parte del 1985; 2.º) la de la *Revista de Literatura Española*; 3.º) la base de datos de ISBN a través del servicio PIC del Ministerio de Cultura, con su información de textos impresos en España; 4.º) el índice de la Modern Language Association (consultado en su edición impresa hasta el año 1986) y otros servicios extranjeros (franceses y norteamericanos).

Se determina el número de ediciones de libros cervantinos, las monografías especializadas, las revistas (con un estudio comparativo de *Anales Cervantinos*, del CSIC, y *Cervantes*, boletín de la CSA), los Congresos y homenajes especializados, las publicaciones no especializadas particularmente en Cervantes, pero que aportan mayor número de referencias (*Cuadernos Hispanoamericanos*, *Ibero Romania* de Múnich, *Edad de Oro* de la Universidad Autónoma de Madrid, *Bulletin of Hispanic Studies* de Liverpool, *Ínsula* de Madrid, *Modern Language Notes* de Baltimore, *Nueva Revista de Filología Hispánica* de México, etc.), los Congresos, Homenajes y monografías no especializadas y las tesis universitarias.

Son de notable interés las *conclusiones*: «El cómputo total de referencias nos da una cifra más que respetable, 854, sin contar con las ediciones de textos cervantinos, que, por sí solas, son una cifra muy elevada. Aunque la muestra no puede considerarse enteramente exhaustiva por las limitaciones ya expuestas, sí es lo bastante significativa para confirmarnos que la investigación cervantina sigue viva y mantiene una intensa actividad».

## II. ESTUDIOS GENERALES

2.859. Álvarez Vigaray, Rafael: *El Derecho Civil en las obras de Cervantes*. Preliminar de Rafael Gibert Sánchez de la Vega. Granada, Ed. Comares, 1987, 177 págs.

Según confiesa el autor en el prólogo, no se trata de un ensayo, sino de un trabajo de investigación, acerca del aspecto jurídico en las obras de Cervantes, y recoge la bibliografía sobre el tema encontrada en las bibliotecas de Madrid. Destaca la aportación en este campo de los autores hispanoamericanos (Brandarian, Horacio Castro, Montenegro Baca, Castañeda, Ivo Domínguez), superior en número y estimables en calidad a la de los españoles Carreras Artau, Martínez Val y el magistrado Pérez Fernández.

Una *introducción* de carácter general pone de relieve la vinculación del Derecho con la Gramática (la palabra oral y escrita), en armonía con la declaración cervantina en la novela del *Licenciado Vidriera*: «No se puede pasar a otras ciencias, si no es por la puerta de la Gramática». En los siete apartados que comprende la obra se van examinando sucesivamente las ideas jurídicas de Cervantes relativas a la introducción al Derecho y a la parte general del Derecho civil: la consideración de la justicia como legitimadora de la comunidad política (*Don Quijote*, II,60), la edad dorada y el estado de Naturaleza en Cervantes y Rousseau (*DQ*, I,11, *Trato de Argel*, *La gitanilla*); los fueros de la legítima defensa y las circunstancias modificadoras de la capacidad civil de las personas (sexo, edad, religión —moros, jud-os, cristianos y moriscos—, la enfermedad mental encarnada en variedad de tipos), la prodigalidad y la condena penal que implicaba una muerte civil; el tema de los vagos o vagabundos...

En el Derecho de cosas, no es posible establecer que Cervantes distinga en su obra los términos jurídicos de *posesión* y *propiedad*. Un caso de posesión injusta y viciosa es la del yelmo de Mambrino, aunque el Cura pueda legitimarla *a posteriori*. En el hallazgo de la maleta en Sierra Morena, surge el problema san chopancesco de la posesión con buena o mala fe. También se alude en las *Novelas Ejemplares* a los bienes mostrencos y al censo (consignativo).

En cuanto al derecho de obligaciones y contratos, la máxima *ad impossibilia nemo tenetur* resalta en el episodio de Altisidora en la 2.ª P. del *Quijote*. La lesión *ultra dimidium* queda asimismo ilustrada en el *Quijote* (II,2) y en el entremés del *Juez de los Divorcios*. Las sentencias de Sancho Panza como gobernador de Barataria requieren atención especial. El contrato de hospedaje en ventas, mesones y posadas presenta variados casos en el *Quijote* y en las *Novelas Ejemplares*. De los contratos aleatorios, es el juego el de mayor importancia en la literatura cervantina.

En lo que atañe al *Derecho de Familia*, se atiende a los contratos previos al matrimonio, a la libertad de los hijos y los derechos de los padres en el cambio de estado civil, con especial hincapié en la gran diferencia de edad entre los contrayentes (tema reiterado en el teatro y en la novela corta de Cervantes). También nos ilustra el gran novelista acerca de la forma del matrimonio antes y después del Concilio de Trento, la indisolubilidad del vínculo, la imposibilidad de divorcio y la cuestión económica de los bienes gananciales y la dote. Distintas clases de filiación y sus consecuencias legales.

Finalmente, se consideran el derecho de sucesión *mortis causa* y las ideas fiscales de Cervantes. En cuanto al primero, se comenta el testamento de Don Quijote (II,74) y el de Carrizales (*El celoso extremeño*), amén de la alusión contra el *mayorazgo*, a propósito de don Antonio (*DQ*, II,62). Las ideas fiscales se presentan con humor cervantino, al hablar de un «impuesto de la postguerra española»

(1939), «ideado por Cervantes»: el *plato único* (al que puede agregarse el *día sin postre*), de acuerdo con el arbitrio de un enfermo mental del Hospital de la Resurrección de Valladolid, al final del *Coloquio de los perros*.

Conviene señalar, en aprecio de este libro de Álvarez Vigaray, que no considera a Cervantes como un jurisperito de profundos conocimientos (supuesto gratuito de los antecesores en la investigación del tema), sino como un autor de larga experiencia vital, de notable sensibilidad, con dotes especiales de observador y de buen sentido natural. No existe una filosofía jurídica en Cervantes, pero se admite que fuera *jurisperito* (persona medianamente entendida en leyes), ya que no *jurisconsulto*.

2.860. Bañeza Román, Celso: «Refranes de origen bíblico en Cervantes», *A. Cer.*, XXVII, 1989, págs. 435-77.

Todos los refranes bíblicos citados en el presente estudio, recogidos en las obras de Cervantes, pueden documentarse en las colecciones clásicas (Hernán Núñez, Correas) o en las modernas (Rodríguez Marín, Martínez Kleiser). Se comprueban sus raíces en los *logos*, en la historia y en el idioma del texto sagrado. No es una simple relación erudita. Pretende dar a conocer el espíritu bíblico que dominaba las creencias religiosas en la vida secular de los Siglos de Oro.

2.861. *Miguel de Cervantes*.—«La invención poética de la novela moderna. Estudios de su vida y obra». *Anthropos*, Revista de Documentación Científica de la Cultura, núms. 98/99, Barcelona Julio-Agosto 1989, 128 + XLVII págs. (2 y 3 columnas).

Volumen monográfico que reúne un estimable conjunto de estudios acerca de la vida y la creación literaria de Cervantes. Un par de ellos se reseñan en números aparte de esta bibliografía por referirse a libros menos frecuentados por la crítica (*La Galatea* y el *Viaje del Parnaso*). En cuanto a los demás trabajos, cabe destacar el *Editorial* (págs. 2-29), que despliega una selecta antología de textos de crítica cervantina, en su mayor parte contemporáneos (Avalle-Arce, Casaldueiro, Castro, Kundera, López Estrada, Murillo, Riley, Sánchez, Zambrano...) Sigue el *prólogo* de la profesora Aurora Egido, coordinadora de todo el volumen, puntualizando los distintos aspectos revisados (págs. 25-29).

La biografía de Cervantes es abordada en dos visiones complementarias: Alberto Sánchez presenta un bosquejo histórico-bibliográfico de cómo se fue escribiendo la vida de Cervantes desde 1737 (Mayans) hasta 1987 (Canavaggio) y 1988 (Lacarta), en que se cierra el estudio (págs. 30-40). Por su parte, el mismo Jean Canavaggio, en su trabajo «Cervantes en su vivir: ¿un arte nuevo para una nueva biografía?», plantea los problemas que ofrece una *biografía ideal* del autor de don Quijote (págs. 41-49). Visiones particulares son las que aportan J. Rodríguez Puértolas («Cervantes visto por Américo Castro»), A. Márquez («La Inquisición y Cervantes»), Ruth El Saffar («Voces marginales y la visión del ser cervantino») y Mariarosa Scaramuzza («La utopía de un Mundo Nuevo en Cervantes»).

La sección siguiente contiene el análisis particular de temas o de libros cervantinos, con variadas y estimables aportaciones (págs. 67-126).

Junto a las dos aludidas en el párrafo de cabecera en esta misma entrada, figuran «Cervantes y la burla» por M. Joly, «El arte del entremés» por A. Rey Hazas y F. Sevilla Arroyo, «Las *Novelas Ejemplares*» por A. Blecua, «*La tía fingida*, literatura universitaria» por F. Márquez Villanueva, «La problemática del libro en el *Quijote*» de M. Moner, «El *Quijote* y la tradición carnavalesca» de A. Redondo y

«Teatralidad del *Quijote*» por Alfredo Baras, «El *Quijote* visto desde el retablo de Maese Pedro» por Manuel Durán, «*El curioso impertinente* y el sentido del *Quijote*» de Hans-Jörg Neuschäfer, «Narración polifónica: el *Quijote* y sus seguidores franceses (siglos XVII y XVIII)» por Horst Weich, «Cervantes en el siglo XVIII» de Francisco Aguilar Piñal, «El Cervantes del siglo XIX» de Leonardo Romero Tobar, «El *Quijote* de 1905» de Javier Blasco y «La situación de los estudios cervantinos en la RF de Alemania» de Strosetzki.

La última sección es la dedicada a «Documentación cultural e información bibliográfica» y lleva numeración romana en sus páginas (I-XLVII). También es vario su contenido: en primer lugar, Luciano García Lorenzo, secretario de *Anales Cervantinos* desde el tomo X, traza autorizadamente la historia de esta publicación. Se destaca, seguidamente, la fecunda labor de la Asociación de Cervantistas, fundada en Alcalá de Henares en 1988 y de la *Cervantes Society of America*, fundada en los USA en 1978. Sigue el sugestivo panorama de *Cervantes en el Japón*, desarrollado por Jaime Fernández, profesor de la Universidad Sophia de Tokyo.

Se cierra este vasto conjunto cervantino con una reseña de José M.ª Díez Borque sobre la biografía de *Cervantes* por Canavaggio (Madrid, Espasa-Calpe Universitaria, 1987) y un artículo sobre «Cervantes y Borges» de I. Stavans.

No se puede negar que esta «silva de varia lección cervantina», como la llama su coordinadora Aurora Egido, es totalmente feliz en su proyecto y en su realización.

2.862. *Miguel de Cervantes en su obra*. Antología, selección de estudios y documentación. *Suplementos 17, Anthropos*, Revista de Documentación Científica de la Cultura, Barcelona, Septiembre 1989, 304 págs. (doble columna).

Copiosa y meritoria selección de crítica cervantina, que acompaña y completa al n.º 100 de la revista *Anthropos* dedicado monográficamente a *Don Quijote de la Mancha* y registrado en el número 2.872 de la presente Bibliografía.

Comprende este volumen cinco apartados. El primero y más extenso (págs. 3-187) comprende una *Antología crítica cervantina*, realizada por el profesor Carlos Vaíllo con gran acierto y competencia. Se abre con las «Opiniones de Cervantes sobre Literatura», espigadas a lo largo de todos sus libros. Sigue la «Selección de textos críticos sobre Cervantes», con especial decantación a *Don Quijote*. Por orden cronológico, desde 1837 a 1988, podemos releer los sustanciosos juicios de Heine, Turgueniev, Valera, Menéndez Pelayo, Unamuno, Menéndez Pidal, Lukács, Castro, Madariaga, Hatzfeld, Azaña, Hazard, Mann, Foucault, Garciasol, Forcione, Carlos Fuentes, Gaos, etc.

El segundo apartado es una importante «Selección de estudios» originales de García Bacca, Paz Gago, Alberto Sánchez, J. M. Arbizu, A. Encinar, Gurméndez, F. Ynduráin, Daniel Eisenberg y Ramón de Garciasol, aparecidos en distintas publicaciones de nuestros días.

*Documentación* es el apartado bibliográfico que reseñamos aparte por su particular interés. También engloba un estudio de José M.ª Casasayas acerca de «*Don Quijote* en el siglo XX» (págs. 289-296), cuya lectura debe completarse con el trabajo del mismo autor «La edición definitiva de las obras de Cervantes» (*Cervantes, Bull. CSA*, VI, 1986. Cfr. n.º 2.702 de esta Bibl.).

Se cierra el volumen con un *Homenaje a Cervantes* (dos poemas) del poeta y cervantista Ramón de Garciasol y un breve *epílogo*, que reproduce la última página de *Don Quijote*, con la emocionante despedida de la pluma del genial Cide Hamete Benengeli.

2.863. *Homenaje a Américo Castro*. Madrid, Ed. Universidad Complutense, 1987, 220 págs. Coordinaron la edición: José Jesús de Bustos Tovar, de la Universidad Complutense, y Joseph H. Silverman, de la de California.

«Cuando murió Américo Castro en 1972 no fue propicio el ambiente ni política mi intelectualmente para realizar un examen cordial, profundo y ecuánime de su vasta labor histórico-literaria», aunque dos editoriales privadas le habían ofrecido sendos homenajes en vida (*Papeles de Son Armadans*, t. 37, 1965, y Taurus, 1971).

Ahora contribuyen veinte destacados profesores españoles y extranjeros, jóvenes o viejos, a este volumen universitario de solemne reconocimiento de los méritos del eximio profesor e investigador que fue don Américo Castro.

Para los cervantistas, interesan especialmente tres de las aportaciones del *Homenaje*:

1.º La impresionante *Bibliografía de A.C.*, ordenada cronológicamente desde 1910 a 1967 (más algunos escritos de fecha indeterminada), con un total de 446 entradas.

2.º El estudio de Albert Sicroff, «De *El pensamiento de Cervantes a Cervantes y los casticismos españoles*» (págs. 189-198), donde se traza hábilmente la evolución de Américo Castro en torno a la figura histórica de Cervantes y la crítica de su creación literaria; además de los dos libros fundamentales que figuran en el enunciado (y que han sido objeto de reiterada atención en nuestra bibliografía<sup>0</sup>, se hace referencia a numerosos ensayos y artículos, en que se iba desgranando la vigilante atención del investigador.

3.º El último trabajo del *Homenaje* (por el orden alfabético de colaboradores, según es habitual) es de Alonso Zamora Vicente y se titula: «Américo Castro y Cervantes» (págs. 213-220). Es un emocionado tributo del agradecido alumno que siguió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, en tiempos inmediatamente anteriores a la nefasta guerra civil, un extraordinario curso de Américo Castro sobre *Cervantes y Don Quijote*, en términos que renovaban singularmente la imagen tradicional acuñada por el erudito Rodríguez Marín y otros cervantistas procedentes del siglo XIX. Zamora Vicente nos recuerda seguidamente su reencuentro con el «nuevo Américo» en 1948 en Buenos Aires, cuando salía la primera edición de *España en su historia*, libro tan polémico, «donde se ponían en tela de juicio de manera fascinante y seductora tantas cosas». En fin, nos da la clave para entender a don Américo, que en apasionada heterodoxia nos ha descubierto la inseguridad vital en que vivió Cervantes, por las circunstancias ambientales de lo que ha llamado la Edad Conflictiva de la historia de España.

2.864. Marín López, Nicolás: *Estudios literarios sobre el Siglo de Oro*. Edición póstuma al cuidado de Agustín de la Granja. Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1988, 532 págs.

Fallecido inesperadamente por accidente el profesor Nicolás Marín, cuando se encontraba en plena madurez de sus tareas intelectuales, la Universidad de Granada, en la que estudió y profesó con gran brillantez, ha publicado este grueso volumen de sus estudios literarios para salvarlos de la dispersión natural de publicaciones en revistas y homenajes universitarios.

El extenso cap. III (págs. 181-313) está dedicado a *Cervantes y Avellaneda*, problema literario al que Nicolás Marín dedicó mucho tiempo con excelente fruto. Siete estudios se agrupan en este capítulo, de interés especial para los cervantistas; dos de ellos fueron publicados en las páginas de *Anales Cervantinos* (tomos XVII,

1978, y XXII, 1984): «Camino y destino aragonés de Don Quijote» y «Una nota al *Viaje del Parnaso*». Los otros cinco ya se fueron registrando en la presente bibliografía, según iban apareciendo: «Camoens, Faria y Cervantes», «Alonso Quijano y Martín Quijada», «Reconocimiento y expiación: Don Juan, Don Jerónimo, Don Alvaro, Don Quijote», «Cervantes frente a Avellaneda: la Duquesa y Bárbara» y «La piedra y la mano en el prólogo del Quijote apócrifo».

El capítulo IV, dedicado a Lope de Vega, se abre con un estudio acerca de «Belardo furioso. Una carta de Lope mal leída» (págs. 317-358), que analiza minuciosa y profundamente la epístola, fechada el 14 de agosto de 1604, con agria censura del poeta Cervantes y de Don Quijote. También vio la primera luz este estudio en *Anales*, tomo XII, 1973.

La agrupación metódica de todos estos trabajos permite ahora la lectura seguida y completa de temas en íntima conexión.

2.865. Pereira, Oscar: «*Theatrum Mundi*: Cervantes y Calderón», *A. Cer.*, XXVII, 1989, págs. 187-202.

Para Cervantes, la idea central es que la vida o el mundo de los hombres pueden ser mejor entendidos en términos teatrales, pero con autores y representantes terrenales (*Pedro de Urdemalas*, *Retablo de las Maravillas*, *Don Quijote*, II,11-12). Al revés, Calderón, mezclando lo divino con lo humano, construye sus dos versiones de la metáfora «teatro del mundo» en los autos sacramentales *El gran teatro del mundo* y *No hay más Fortuna que Dios*. Su objetivo es «la conservación de un sistema social que basaba el privilegio de unos pocos en la explotación de la mayoría».

2.866. Rodríguez Fischer, Ana; *Miguel de Cervantes y los escritores del 27. Suplementos 16, Anthropos*, «Revista de Documentación Científica de la Cultura», Barcelona, julio-agosto 1989, 150 págs. (doble columna).

Antología de estudios y ensayos en torno a Cervantes como poeta, su tragedia *Numancia*, la novela del *Licenciado Vidriera* y, sobre todo, en la ilustración de temas o episodios de *Don Quijote*. Todos son originales de los escritores del 27 (con gran amplitud en la consideración del grupo) y proceden de libros y revistas. Ana Rodríguez Fischer selecciona y escribe la presentación, *Lecturas cervantinas* (págs. 3-5), donde admite la «renovación transformadora» que estos escritores han hecho de la obra cervantina. Sin olvidar las frecuentes referencias a Unamuno en su *Vida de don Quijote y Sancho* y a Ortega en sus *Meditaciones del Quijote*, que a veces se resuelven en abierta oposición, «en líneas que no admiten ni las paradojas geniales, ni las clasificaciones insuficientes».

Los textos escogidos se alinean por orden alfabético de autores: Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Manuel Altolaguirre, Max Aub, Francisco Ayala, José Bergamín, Luis Cernuda, Rosa Chacel, Gerardo Diego, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Segundo Serrano Poncela y María Zambrano.

Al final, una bibliografía de dos páginas (págs. 149-150), bajo la rúbrica de «Cervantes y la Generación del 27» detalla la procedencia de los textos seleccionados y agrega otros títulos y autores (Arturo Serrano Plaja y Guillermo de Torre).

Dada la dispersión o rareza de los textos, resulta de gran utilidad poderlos consultar reunidos en este apretado conjunto,

2.867. Vilanova, Antonio: *Erasmus y Cervantes*. Barcelona, Ed. Lumen, 1989, 576 págs.

Recopilación de profundos y documentados estudios cervantinos, esparcidos en revistas universitarias y opúsculos científicos, que fueron registrados en su día con los números 401, 476, 529 y 538 de la presente bibliografía, y en relación con ellos, los de otros autores —Marcel Bataillon, Américo Castro, Francisco Márquez Villanueva— distinguidos en la investigación de los ecos erasmianos en Cervantes. Cfr. núms. 1.723, 1.725, 1.965, 2.667 y 2.754.

Crítica: Vid. sección de *Reseñas* de este mismo vol. de *A. Cer.*

### III. BIOGRAFÍAS DE CERVANTES

2.868. Díaz de Benjumea, Nicolás: *El Quijote de Benjumea*. Introducción —*Intento de psicoanálisis de Cervantes*— por Fredo Arias de la Canal. Barcelona, Ediciones Rondas, 1986, XXXI + 199 págs.

Las páginas de la *introducción* (vii-xxxi) reproducen un artículo de Fredo Arias que con el mismo título se publicó en la revista *Norte* (México, 1970) y fue registrado con el n.º 1.963 de nuestra bibliografía.

Las págs. 5-199 son la reimpresión moderna de los 25 caps. de la biografía de Cervantes escrita por Benjumea en el pasado siglo, todavía apreciable, a pesar de sus personales interpretaciones y caprichosos simbolismos, y de que no pudo servirse todavía de las extensas aportaciones documentales de Pérez Pastor, Rodríguez Marín y de otros cervantistas investigadores de la época. Campea al frente la reproducción facsímil de la portada: *La verdad / sobre / El Quijote. / Novísima historia crítica de la vida de / Cervantes. / Por / Don Nicolás Díaz de Benjumea. / Madrid, Imprenta de Gaspar, Editores, 1878.*

La unión de los dos textos en este libro parece justificada porque Arias de la Canal fundamenta su psicoanálisis cervantino en la figura de Cervantes presentada por Benjumea. Así lo reconoce en el último párrafo de su *introducción*:

«Pretendo demostrar con este ensayo que además de ser Cervantes el padre de la *Filosofía Existencialista* (remitiendo a otro ensayo suyo, *La filosofía dinámica de Cervantes a Ortega*, 1969), también intuye los fundamentos de la psicología masoquista, que Benjumea capta para llamarle la *Filosofía de la Adversidad*, y de la que Bergler ha creado una ciencia que ha revolucionado la psiquiatría».

2.869. Lacarta, Manuel: *Cervantes. Simbología de lo universal* (Madrid), Sílex, 1988, 206 págs.

Esta biografía, de pergeño literario y destinada al gran público, ostenta como lema una frase de Cervantes cuidadosamente elaborada: «Sobre la mitad de mi alma predomina Marte, y sobre la otra mitad, Mercurio y Apolo». Es decir, como en un viejo refrán castellano aducido en el *Quijote* (I, 39) no se trata del simple binomio *armas y letras* compitiendo en la vida de Cervantes, sino de la trilogía «Iglesia o mar o casa real» (letras, comercio y milicia).

Reviste en conjunto este libro en tono de ensayo ameno, más que de estudio profundo.

En siete puntos se estructura el contenido de esta biografía. En el primero se revisa un amplio panorama histórico cultural, bajo un epígrafe amplio y complejo: «*Convergencia y divergencia en Miguel de Cervantes Saavedra. Edad Media, Renacimiento y Barroco. Bajo el signo de los Austrias. Algo más que un lienzo, y casi un retrato*» (págs. 13-32). Los acreditados manuales de Juan Luis Alborg (*Historia de la Literatura Española*) y de Arnold Hauser (*Historia social de la Literatura y el Arte*) sirven de pauta, sin que se deba omitir que el mismo Lacarta es autor de un ensayo sobre *Felipe II y la idea de Europa* (1986).

El punto 2 expone «*La infancia y los viajes (1547-1568). De Alcalá de Henares a Valladolid, de Valladolid a Córdoba, de Córdoba, tras algún tiempo, a Sevilla, la aventura de Madrid*» (págs. 35-53). La simple mención de los enunciados ya nos enumera unas residencias hipotéticas en la infancia y formación de Cervantes, más en consonancia con las tradicionales biografías novelescas que con el rigor documental. Se califica de *novelada y disparatada* la de Miguel Herrero García, pero se concede amplio crédito a las de Miguel S. Oliver y Luis Astrana Marín, que no siempre lo merecen.

«*Acción, esperanza y desencanto*» es la trilogía que cubre el período comprendido entre los años 1569 y 1580, desglosado en «*la grandeza de Roma*», «*la gloria de Lepanto*» y «*la resignación de Argel*». Se trata de unos sucesos mejor cortocidos, gracias a relaciones o informaciones testimoniales.

El punto 4 polariza la atención hacia «*un soldado demasiado viejo, un hombre maduro, un escritor joven (1581-1586). Tras Argel, Madrid y Lisboa. La gran encrucijada cervantina. los esponsales de Esquivias*» (págs. 99-117). Termina con una semblanza pergeñada muy *a posteriori* con mentalidad un tanto anacrónica: Cervantes se nos muestra «*tan harto de paz hogareña y apacible como de desencantos literarios (?)*, ocasionales estrenos de sus comedias inadvertidas, tentativas renovadas de salir a flote y agrandar su horizonte viajero» (pág. 117).

Viene después, interpretada como *la interminable aventura (1587-1594)*, la desagradable experiencia del publicano en «*sus comisiones por Andalucía*», los intentos frustrados por pasar a Indias, «*camino, posadas, deudas y gentes*» Para llegar, de súbito, la gloria literaria, contemplada bajo el enunciado general de «*En un lugar de Sevilla, en un alto rincón de la Mancha*» (1595-1605). De Valladolid a Madrid, con la corte viajera, «*Cervantes y Lope de Vega se disputan la eternidad*».

Termina el libro con la exaltación de «*Los tiempos fecundos. Con ambos pies sobre los estribos (1606-1616)*. Éxito ruidoso del *Quijote* y las *Novelas*. Miguel de Cervantes escribe el *Viaje del Parnaso* para soñar que ha vuelto a Nápoles. La larga agonía del dramaturgo fracasado (!). El *Persiles*, un hermoso testamento» (págs. 169-195).

La sucinta *bibliografía* final (págs. 197-198) se abrevia excesivamente al no consignar más que los nombres de los autores (por orden alfabético) y los títulos de las obras escogidas, sin indicación de lugar, editorial ni fecha de impresión.

Se cierra el volumen con una *Cronología* escueta de la *Vida de Cervantes* y los más destacados «*acontecimientos político-sociales*» que la circundan (págs. 201-206).

2.870. McKendrick, Melveena: *Cervantes*. Prólogo de Alonso Zamora Vicente. traducción del inglés a cargo de Elena de Grau. Barcelona, Salvat, 1986, 214 págs. Biblioteca Salvat de Grandes Biografías, 83.

El prólogo de Alonso Zamora, «*Cervantes otra vez*» (págs. 9-15) sigue los planteamientos de Américo Castro, en cuanto ve a Cervantes como un descendiente de cristianos nuevos o conversos, «*que vive trágicamente en una sociedad hostil*». Por eso, «*Don Quijote siempre nos llevará de la mano a la eterna denuncia contra*

las imperfecciones humanas». Cervantes se ha burlado patéticamente de costumbres y prejuicios sociales (privilegios nobiliarios, castas religiosas y probanzas de sangra) muy estimados en su tiempo.

La autora reconoce en principio la falta de documentación que oprime duramente la peripecia vital de Cervantes. «El problema consiste en que la vida de Cervantes, como la de muchos hombres de su época que no eran cortesanos ni hombres de Estado, sólo está parcialmente documentada y el hombre que existió detrás del escritor es, la más de las veces, un personaje escurridizo y hasta inaccesible. Sus hazañas militares y sus actividades públicas y profesionales nos lo muestran ya en edad madura, en ocasiones en el centro del escenario. Su juventud y formación intelectual constituyen una laguna frustrante; podemos rastrear con cierto éxito los avatares de toda su familia durante este período, pero Miguel apenas despunta del conjunto. Su etapa adulta escapa a la microscópica investigación psicológica que distintos biógrafos han aplicado a escritores posteriores, porque no existe correspondencia personal... y las referencias de sus contemporáneos son escasas y totalmente formales» (pág. 20).

Se caracteriza su vida por un gran «desequilibrio entre vivir y escribir (aunque no existe una cronología fiable y completa de la mayoría de sus obras) y su publicación de la Primera Parte de *Don Quijote* señala la transición entre ambas dedicaciones».

Se esfuerza la autora por darnos un relato «completo, cuidadoso e imparcial» de la vida de Cervantes, a la vez que una descripción de la época en que escribió su obra. Para lo cual incluye sus conjeturas, que espera sean justificadas.

Así se nos muestran los *primeros años*, donde abundan más las hipótesis que las evidencias. *Los azares de la guerra y la historia del cautivo* en Argel pueden seguirse en sus líneas generales por la misma historia general y las relaciones escritas de sus héroes; incluso por las huellas literarias repartidas a lo largo de toda la obra cervantina. Los nuevos comienzos amorosos y literarios a partir de 1580 no carecen de claroscuros. *Comisario real de cereales y aceite* es el cargo nada simpático desempeñado por Cervantes en Andalucía desde 1588, con su dramática secuela de excomuniones y encarcelamientos. El epitafio de humor paródico al túmulo de Felipe II en la catedral de Sevilla (1598) señala el fin de aquel período en que nuestro autor está pendiente de la resolución del Tribunal de Cuentas. Viene después lo que la biógrafa denomina el *florecimiento del genio* y un rápido y penetrante análisis de «*la novela más noble del mundo*» y las circunstancias de su primera aparición (1605).

De los juicios de lord Byron, en su poema *Don Juan*, se transcribe la estrofa 9 del canto XIII (aunque por error evidente se cita el XII). Los críticos españoles citaron reiteradamente la pesimista estrofa 11 del mismo canto XIII; estimamos que la referencia exacta del poeta inglés debía de ofrecer el conjunto de las estrofas 8-11 del repetido canto XIII para comprender mejor el juicio completo. Secuela de tal juicio o prejuicio es la absurda acusación de Ruskin, «que concede a *Don Quijote*, y por extensión a la literatura en general, el mismo poder e influencia que Cervantes, al igual que otros muchos comentaristas de su época, sospechaba y temía que pudiera tener la ficción».

Ante la multiplicidad de las opiniones sugeridas por la lectura del *Quijote*, en esta biografía se apunta con cierta lucidez: «La lectura de un libro es un acto tan dinámico como la interpretación de una pieza de música. Cada vez que alguien lee el libro, lo vuelve a crear; una vez muerto su autor, el libro solamente vive a través de los ojos y el pensamiento de sus lectores... La primera obligación del lector, y particularmente del crítico, es la fidelidad al texto y a su contexto histórico. La validez de lo que después haga el crítico dependerá de su capacidad de persuasión y de su credibilidad en el ambiente ideológico de su época».

*Rehén de la fortuna* y *Los últimos años* de Cervantes cierran muy discretamente esta biografía, a la que se sigue una *Cronología* esencial y una serie de *testimonios*, breves y muy variados, acerca de *Don Quijote*, procedentes de Stendhal, Heine, Nietzsche, Rilke, Rodríguez Marín, Mann, Vossler, Huch, Octavio Paz, Benet, Unamuno, Borges, Gilman, Guillén, Salinas, Spitzer y Rosales.

La menos compartida hoy es la de Rodríguez Marín, colocada al frente de su primera edición del *Quijote* (1913): «Cervantes y Colón se parecen en una cosa: ambos murieron sin darse cuenta del valor de sus descubrimientos. Tan genial y profunda es la creación de don Quijote, que ni siquiera su autor fue capaz de comprenderla del todo».

De muy diferente modo se manifiesta el cervantismo actual, que podemos sintetizar en el prólogo de Vicente Gaos a su magnífica y reciente edición de *Don Quijote* (Madrid, Gredos, 1987).

Una escueta *bibliografía* (págs. 213-214) pone punto final a esta biografía de recomendable lectura.

#### IV. DON QUIJOTE

##### A) Ediciones

2.871. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Barcelona, Carroggio S.A. de Edics., 1988, 4 vols. (23 × 30 cm.). Tomo I, 1.ª P., caps. 1-25; II, 1.ª P., caps. 26-52; t. III, 2.ª P., caps. 1-36; t. IV, 2.ª P., caps. 37-74. Papel verjurado francés y encuadernación policroma de lujo.

Elegante edición del *Quijote*, con *prólogo* de Pedro Laín Entralgo (I, págs. 5-12), fechado en el mes de enero de 1988, y *presentación* de Ramón de Garciasol (I, págs. 13-39, Dic. 1987). El cuidado del texto y la selección de notas es de Manuel Carrión Gútiez, que ha utilizado las seis ediciones que a continuación se detallan: Schevill (Madrid, 1928), Rodríguez Marín (Madrid, Atlas, 1947-49), Clemencín (Ed. IV Centenario, Madrid, Castilla, ¿1947?), Mendizábal (Madrid, Fax, 1966), Martín de Riquer (Barcelona, Planeta, 1980) y Murillo (Madrid, Castalia, 1982).

Cada volumen termina con un conjunto de notas escogidas con buen tino entre las de los seis comentaristas señalados, indicando abreviadamente entre paréntesis la procedencia de cada una de ellas.

Las ilustraciones son del pintor Ciro Oduber. Muy abundantes y curiosas, las vemos en láminas a todo color o en dibujos de línea segura y sugerente. Las letras capitales que abren cada capítulo van dentro del marco de un dibujo o viñeta, sucesivamente cambiante.

Nos encontramos, por tanto, ante una nueva edición de *Don Quijote* de presentación esmerada y con el aval de escritores de gran prestigio y autoridad.

El prólogo de Laín Entralgo, bajo el título de *Lección de vida*, sigue el rumbo de Américo Castro. Laín Entralgo lee en el *Quijote*: «un baciuelmo político y religioso entre dos imperativos éticos, el de la libertad civil y el de la pacífica convivencia, echaba de menos el generoso e irónico Cervantes, corazón de cristiano nuevo [?] en una España regida por cristianos viejos... y esta deficiencia inyectaba una vena de melancolía en su hondo amor a la patria española» (I, p. 10). Las páginas del *Quijote* rezuman deleite, jovialidad y melancolía.

En cuanto a la «presentación» de Garciasol, nos encontramos ante *Un probable Cervantes*, gozosa creación poética de la biografía y etopeya del autor del *Quijote*, esmaltada de citas de la obra maestra y también del conjunto de los libros cervantinos. Más que de una nueva biografía, se trata de una lúcida semblanza de Cervantes trazada por el experto autor de dos biografías de nuestro primer escritor. Novedad insólita de esta semblanza es que se presenta sugestivamente aderezada con un ramillete de sonetos, originales del gran poeta que es el cervantista Ramón de Garciasol.

Véase, como ejemplo, el que se inspira en unas calificaciones que se atribuye el mismo Cervantes al solicitar en 1590 una de los cargos vacantes en Indias, el señuelo de América, para él inasequible, pues la solicitud fue rechazada, como bien se sabe. Subrayáanse las cuatro palabras literales extraídas de la instancia:

*Benemérito, hábil, suficiente*  
y, sobre todo, *hombre*, te presentas  
a mendigar, Cervantes, cuando intentas  
pasar al paraíso de la gente

que desespera —¡Potosí, El Dorado,  
Jauja itinerantes!— en España  
o de España —peor, Miguel—. Araña  
el coraje tu grito sofocado.

Y por segunda vez: ¿Quién ese pobre  
alcabalero sin linaje viejo?  
Hiciste Siglo de Oro, mas de cobre

para ti, mutilado de Lepanto.  
¿Qué miras en el fondo del espejo,  
cacarañado alinde por el llanto?

En fin, se trata de una efusiva y conmovedora presentación de Cervantes, a quien se identifica moralmente con lo mejor de su héroe inmortal.

No puede negarse que con tan excelentes aditamentos y primoroso ropaje se acrecienta, si cabe, el gozo perenne de la lectura de *Don Quijote*.

## B) *Estudios, ensayos y notas*

2.872. *Don Quijote de la Mancha*. «La vida humana, Libro y Acto de imaginación y creación». *Anthropos*, n.º 100, Barcelona, Sept. 1989, 64 + XXXI págs.

Esta revista de «documentación científica de la cultura» dedica su redondo número 100, de carácter monográfico, a comentarios de conjunto sobre la obra maestra de Cervantes o la interpretación particular de algunos de sus pasajes o temas de especial relieve.

El extenso artículo *editorial* (págs. 2-21 a dos columnas), bajo el epígrafe general de «*Don Quijote*, el libro como lugar de pensamiento: siempre es tiempo de creación, novedad e invento», despliega una curiosa antología glosada de juicios sobre la significación del *Quijote*, formulados por editores o críticos contemporáneos de la obra maestra.

Siguen una serie de artículos doctrinales de variado interés: José M.ª Arbizu discurre una «Lectura de lecturas globales del *Quijote*. Aproximación a la interpretación actual del tema» (con referencia a las de Zambrano, Maravall, Casaldueiro, Castro, Avalle-Arce y Echeverría). Joan Ramón Resina razona «La irrelevancia de la vida cotidiana en el *Quijote*».

Iris M. Zavala y José M.ª Paz Gago revisan la peculiar estilística del libro, en armonía con las doctrinas más recientes: «Cervantes y la palabra cercada» y «El *Quijote*: narratología», son sus respectivas aportaciones.

Siguen cuatro análisis temáticos: los de Julio Rodríguez Puértolas («Cervantes, *Don Quijote* y la novela moderna»), José Rubia Barcia («La razón de la sinrazón de Don Quijote»), Alberto Castilla («El retablo de maese Pedro») y de Carlos Castilla del Pino en «La muerte de Don Quijote», que en verdad es la del hidalgo Alonso Quijano el Bueno, ya que DQ «no podía enfermar ni morir: es meramente una forma de existencia, más precisamente, la figuración de una forma de vida, semejante a la que un actor adopta durante un par de horas en la escena». Sobre la lógica del personaje DQ y la transfiguración del hidalgo Quijano ha discurrido en otras ocasiones Castilla del Pino: Cfr. núms. 2.334 y 2.403 de esta Bibliografía.

Bajo la rúbrica de «Documentación cultural e información bibliográfica» se incluyen seis trabajos de distinto alcance: «Las tres experiencias esenciales del *Quijote* de 1605», estudio estructuralista de Joaquín Casaldueiro; «La risible *Fermosura*, un rasgo de la comicidad inicial del *Quijote*» por Francisco López Estrada; «Rocinante debe volver al camino», de Manuel Andújar; «Los episodios de enredo amoroso en el *Quijote* y el pensamiento de Cervantes», del profesor japonés Seiji Honda; «El proceso de la creación estética del *Quijote*» por Nilda Blanco y la recensión crítica de Luis Rosales, *Cervantes y la libertad*, por E. M.

Cierra la revista una concienzuda y positiva reseña de la edición de *Don Quijote* por Vicente Gaos, «injustamente tratado por una parte de la crítica», bajo el rotundo epígrafe de *El Quijote del siglo XX* (págs. XXIII-XXX, a tres columnas). Su conclusión es terminante: «Se criticará todo lo que se quiera, pero esta edición es de imprescindible manejo, por ser la más polémica en sus planteamientos —la más valiente también— será la edición más atacada, pero también la que todos, indefectiblemente, usaremos». Ya nos hemos referido a esta reseña de Diego Martínez Torrón al presentar el *Quijote* de Vicente Gaos en esta bibliografía. Cfr. n.º 2.765.

La revista *Anthropos* en sus núms. 98/99 y 100, más los *Suplementos* 16 y 17, ha reunido un importante *corpus*, que será de inexcusable consulta para todos los cervantistas. Cfr. otros núms. de esta Bibl.: 2.861, 2.862 y 2.866.

2.873. Aranda Muñoz, Eusebio: «División del *Quijote* en versículos», *A. Cer.*, XXVII, 1989, págs. 79-90.

Propone razonablemente una visión del texto del *Quijote* en versículos, a semejanza de lo que se hizo en el siglo XVI con la *Biblia*, para facilitar su estudio, lectura o consulta. Como ejemplos ilustrativos se ofrecen dos capítulos (el primero y el último de la obra) presentados con la división en versículos, que el profesor Aranda juzga imprescindible.

2.874. Avalle-Arce, Juan Bautista: «La ínsula Barataria: la forma de su relato», *Anales de Literatura Española*, Universidad de Alicante, n.º 6, 1988, págs. 33-44.

La apoteosis de Sancho Panza en Barataria no fue inesperada, sino sabiamente introducida en el relato. El Duque le promete la gobernación de su ínsula en el

cap. 32 y no se presentará en ella hasta el 45, pero el tema se mantiene en la memoria del lector mediante un rico sistema de alusiones, entre las que destaca la graciosísima carta de Sancho a su mujer en el cap. 36 (la primera que se inserta en el *Quijote* de 1615, donde se contienen otras seis).

Entre los preparativos de la marcha del escudero para su gobierno surge algo semejante a la actitud de Ercilla en 1589, en el prólogo a la segunda parte de *La Araucana*. Cide Hamete, al comienzo del cap. 44, declara que no quiso ingerir en la 2.ª parte de su historia novelas sueltas, sino episodios que lo pareciesen «nacidos de los mismos sucesos que la verdad ofrece». De tal manera, el gobierno de Sancho en Barataria será un episodio o digresión nacido del propio vivir de los personajes.

En la Italia de aquel tiempo, los seguidores de Ariosto y Tasso defendían la *riqueza y multiplicidad* del argumento frente a la *unidad* del mismo. El *Quijote* de 1605, como el *Orlando furioso*, se alinea en ese grupo; pero en 1615 cambia el criterio estético. Don Quijote se queda solo (como antes en Sierra Morena y en la cueva de Montesinos). Cervantes ha dividido lo indivisible, violentando un principio del neoristolismo imperante ahora. En el *Amadís de Gaula* y el *Orlando furioso* encontró Cervantes los modelos de la *amplificatio* y la *digressio* en la composición.

Cide Hamete llama episodio a este *entrelazado* de diez capítulos (45-55), en que los hilos vitales y argumentales corren por dos caminos distintos, el de don Quijote y el de Sancho, que bien pronto se ampliarán a tres, con el agregado de Teresa Panza. En cada caso se anuncia el protocolario corte en el tapiz narrativo impuesto por la técnica del *entrelazado* para introducir al otro personaje. Queda de relieve la superioridad cervantina sobre la práctica ariostesca.

No hay dilatación temporal, porque Sancho gobierna diez días, ni geográfica, puesto que la ínsula está cerca del palacio de los Duques, donde permanece don Quijote. Y a la fórmula de la alternancia entre los sucesos del caballero y el escudero, se introduce un nuevo hilo narrativo con la llegada del paje ducal a la aldea de Teresa Panza; en efecto, como dice Orlando a don Quijote en un soneto preliminar de 1605: «No puedo ser tu igual».

Por último, se pone de relieve la abundancia de cartas que caracteriza al episodio isleño. No son epístolas amorosas en la tradición de la novela sentimental, como ocurría en el *Quijote* de 1605 o el *Amadís* a partir de la desdeñosa misiva de Oriana al caballero, sino que las cartas del *Quijote* de 1615 son noticieras y están llenas de la realidad cotidiana.

2.875. Bagno, V(sevolod): *Dorogami "Don Kijota"*. Moskva, Izdatelstvo «Kniga», 1988, 448 págs., Cart.

Manual en lengua rusa, muy bien ilustrado, sobre los «caminos de Don Quijote». Con amplia ilustraciones de distintas épocas y países. Con abundante y selecta bibliografía cervantina internacional, de especial incidencia sobre las interpretaciones rusas de *Don Quijote*.

Crítica: Vid. sección de *Reseñas* en este mismo vol. de *Anales Cervantinos*.

2.876. Bailón Blancas, Dr. D. José Manuel: *Historia Clínica del Caballero Don Quijote*. Madrid, Imp. Publicidad Impresora Madrileña, 1989, 230 págs.

Como bien indica su título y la profesión del autor, con dilatada experiencia en el campo de la psiquiatría, este libro de atractiva presentación y clara tipografía contiene una minuciosa interpretación médica de la locura quijotesca. Valga la definición que nos ofrece a la cabecera de sus «notas explicativas» del texto, para

ilustrar el propio título: *Historia clínica* es el «documento médico referente a un paciente con el comienzo, seguimiento y evolución de una enfermedad; con antecedentes personales y familiares, necesarios para hacer a corto y largo plazo un diagnóstico, pronóstico y tratamiento».

Siguiendo la historia del *ingenioso hidalgo*, según la edición que se indica de Rodríguez Marín (Madrid, Atlas, 1947-1949), el Dr. Bailón nos va dando una visión sistemática de la evolución de la enfermedad mental de Don Quijote, mediante el análisis de detalles aparentemente nimios, «arrojando luz donde hasta ahora había sombras, hasta descubrirnos que Don Quijote realmente existió. Que Cervantes se disfrazó de Quijote y refleja sus propios sentimientos psíquicos, su dolencia y su cansancio, que acaban afectando también a su corazón». Son palabras del prologuista D. José Brito Quintana, doctor en Ciencias Políticas y Económicas.

En la *Introducción*, el Dr. Bailón nos adelanta y caracteriza la dolencia del famoso caballero de la Mancha: «síntomas y signos» advertidos a lo largo del libro vienen a delinear «un síndrome, un cuadro» que conduce en sus puntos principales al «diagnóstico de un *desarrollo paranoide sobre depresión atípica endógena, arterioesclerosis y miocardioesclerosis*, causa última de la muerte de nuestro enfermo Don Quijote». (Copiamos en letra cursiva todos los tecnicismos que aparecen con letra mayúscula en el texto.)

Llama la atención el autor sobre la muerte tan cercana de Cervantes, tras la publicación de la segunda parte de la obra, en el cual «acaba muriendo también (don) Alonso Quijano» (se aplica el *Don* al hidalgo, tanto como a su creador, según el uso actual del tratamiento).

Terminado el estudio, se pregunta el Dr. Bailón «el cómo y el por qué de la evolución depresiva de Don Alonso Quijano o de Cervantes y que este último achaca a su personaje. Como autor, en primer lugar, Cervantes según se dice, cuidó poco su libro y corrigió menos; cosa que nos habla en su favor dado la categoría y estilo, y por ende el escritor; y en segundo lugar se tiene que reflejar y ser su libro espejo de sí mismo, tanto en sus pensamientos, conceptos, ideales, etc.».

«Refiriéndonos sólo a su personaje, don Alonso Quijano padece una *depresión atípica*, que se va encronizando y sobre todo se ve claro en la segunda parte de la obra cervantina o *historia clínica*; y al mismo tiempo toma carta de naturaleza el proceso somático».

En la *Bibliografía* presentada (págs. 205-230), junto a obras muy generales de información y crítica cervantinas (de muy variado alcance y significación, ajenas en varios casos al tema del libro), se aportan bastantes títulos de estudios médicos de carácter vario o dedicados, más o menos, a la locura de *Don Quijote* (Goyanes, López Ibor, Harold López Méndez, Reverte, Vallejo-Nájera) e incluso especializados en Psicopatología o Psiquiatría, Neurología y Medicina Geriátrica.

2.877. Ballesteros, Isolina: «La presencia de *Don Quijote* de Cervantes en *Joseph Andrews* de Fielding», *A. Cer.*, XXVII, 1989, págs. 215-224.

Como el propio Fielding anuncia en el título, las *Aventuras de Joseph Andrews* se han escrito en imitación de la manera de Cervantes en *Don Quijote*. Confluyen en el argumento, los personajes y la estructura de los relatos, si bien difieren en la unidad formal, más estricta en la obra inglesa.

2.878. Baquero Escudero, Ana Luisa: *Una aproximación neoclásica al género novela. Clemencín y el "Quijote"*. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1988, 228 págs.

La concepción de la obra literaria como imitación de la Naturaleza, que debía hacerse de un modo verosímil, respetando el decoro y con un fin moral, sintetiza la tradición clásica aristotélico-horaciana, viva en el siglo XVIII y codificada por Luzán. Los géneros que, como la novela, no tuvieron cabida en las poéticas clásicas se encuentran en difícil encrucijada, que empieza a resolverse en Inglaterra con Fielding, seguidor de Cervantes en *Don Quijote*. Cervantes es elogiado en el siglo XVIII por sus denodados esfuerzos en atacar la novela caballeresca y se le vincula con el género noble de la epopeya.

Los comentarios de Diego Clemencín (1765-1834), todavía importantes y muy valiosos en algunos aspectos, son un exponente de la mentalidad neoclásica. El presente estudio se centra en las notas de Clemencín al Quijote relativas a la concepción de la novela como género literario. Examina la disposición de la fábula en las dos partes del *Quijote* y censura los episodios demasiado extensos y las novelas intercaladas por faltar a la unidad del relato. Examina la duplicidad de autores y el problema del tiempo en la narración, así como su finalidad moral y docente, en ocasiones bastante descuidados por Cervantes, en opinión del erudito comentarista, fiel al rigor normativo.

En cuanto a los caracteres, defiende la verosimilitud de los hechos de don Quijote y su lenguaje, pero no tanto la del tornadizo Sancho; admite seres de una pieza y no siente el protagonismo dual del libro cervantino.

También censura otros personajes, como Cardenio, Dorotea, Sansón Carrasco, etc.

Considera la obra como una sátira festiva y burlesca para poner en ridículo los libros de caballerías, a los que también ataca por razones de peso. Sorprende la minuciosidad y el detalle de la prolongada crítica de Clemencín.

Vid. crítica de F. Aguilar Piñal en la sección RESEÑAS de este mismo vol.

2.879. Brancaforte, Benito; «El diálogo de Cervantes con la locura», *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, tomo I, págs. 329-342.

En la historia de la crítica sobre el *Quijote* no hay libro que resuelva las ambigüedades y antinomias de la obra. De ahí que Mathe Robert, en *L'ancien et le nouveau: de Don Quichotte à Franz Kafka* (Paris, Grasset, 1973) vea en la obra «une multiplicité de sens possibles dont aucun n'est indiscutable». Su discurso dialógico abierto, con pluralidad de voces y conciencias, explica la imposibilidad de reducir el libro a una sola dimensión.

La locura del caballero sigue siendo tan misteriosa como lo fue para don Lorenzo, el hijo del Caballero del Verde Gabán, a quien se le *deslizaba* de entre las manos el ingenio de don Quijote sin poder apresararlo.

No se debe aislar al héroe del narrador y del autor implícito, como hacía Unamuno. «Cervantes en su discurso dialógico con la locura llega al descubrimiento de lo que siglos más tarde se llamaría la *personalidad neurótica*, incluso con vacilaciones y dudas similares a las que se observan en la psicología contemporánea». Cervantes trató de explorar esa zona nebulosa de racionalidad e irracionalidad, representada particularmente por la oscilación dialógica *loco-cuerdo*, dándose cuenta de la dificultad o imposibilidad de encasillar dentro de una categoría definitiva a don Quijote.

Dentro de la ficción narrativa, don Quijote muestra una personalidad dinámica y mudable, con toda una gama de síntomas que a veces se acercan más a la neurosis, a veces a la psicosis o a la esquizofrenia. «Lo que importa es subrayar la tendencia de Cervantes hacia la exploración del problema de la locura, que

debería resultar en una correspondiente *curiosidad alerta* para los lectores del Quijote».

No se puede explicar la locura quijotesca conforme a la doctrina de los humores de Juan Huarte de San Juan, pues hay muchas ideas que la contradicen en la historia de nuestro caballero. Buena oposición se advierte en la mezcla en don Quijote de la frialdad del casto con el calor del colérico.

En cambio, se delinea en este ensayo la explicación psicoanalítica freudiana de la locura de don Quijote y se afirma la anticipación cervantina de ciertas especulaciones contemporáneas, al poner de relieve con su ironía los disimulos de que es capaz la psique humana, mofándose de la posibilidad de pasar del orden simbólico al real.

Se advierte un énfasis del narrador en el aspecto sexual al dar ciertos detalles de las aventuras de don Quijote en las dos ventas de la primera parte. «En la 1.ª parte predomina el principio del placer —como diría Freud— en los tres niveles: del autor implícito, de don Quijote y de los lectores. En la 2.ª predomina el principio de la realidad».

En la conclusión se afirma la conexión íntima entre la literatura y el psicoanálisis.

2.880. Canavaggio, Jean: «Agi Morato entre historia y ficción», *Crítica Hispánica*, Duquesne University, vol. IX, 1989, págs. 17-22.

El relato del Cautivo (DQ, I, 39-41) sobre un fondo argelino, nutrido de la propia experiencia del autor, desarrolla una leyenda de rancio abolengo. No es el papel de Zoraida lo que la vincula con el trasfondo de Argel, sino el ser hija de Agi Morato, personaje sobre el que Oliver Asín ya llamó la atención hace muchos años. Vid. n.º 269 de esta bibliografía.

El Agi Morato cervantino aparece como fruto de una cuidadosa elaboración. Conservamos cuatro retratos de este personaje histórico: los dos primeros proceden de fuentes documentales, mientras que los dos últimos son de las ficciones de Cervantes. El mercader valenciano Juan Pexón nos da el primer perfil de Morato, como negociador infructuoso entre los turcos y Felipe II en 1573. el segundo testimonio es el de Diego de Haedo en la *Topographia e Historia general de Argel* (Valladolid, 1612).

El primero de los dos retratos de Agi Morato realizados por Cervantes figura en la comedia de *Los baños de Argel* y el segundo en la historia del Capitán Cautivo del *Quijote* (I, 40-41). En la comedia, el renegado esclavón queda en una discreta penumbra, como «hombre muy principal y rico», de buen juicio y buenas maneras. Pero en el cuento del Capitán Cautivo ocupa un lugar preeminente como figura patética que no comprende la conversión de su hija, que le deja abandonado en una playa desierta.

Se supone una primera redacción de la comedia que antecede a la historia de don Quijote, aunque después tuviera un amplio *rifacimento* con miras a la edición del teatro cervantino en 1615.

Al convertirse Agi Morato en protagonista de pleno derecho se independiza de su referente histórico y se adapta a los imperativos de la *verdad* poética.

2.881. Caro Baroja, Julio: *Los hombres y sus pensamientos*. San Sebastián, Ed. Txertoa, 1989, 151 págs.

Conjunto de nueve escritos, de los que son inéditos los tres primeros y se han publicado los demás en distintos lugares.

El primero ilustra unas páginas del *Quijote*, con el título de «Cervantes y los *inventos*» (págs. 9-19). Es un erudito comentario acerca de un personaje singular que dialoga con don Quijote y Sancho en la 2.ª P. de la historia (II, 22). Se trata del *primo* del licenciado, a quien conocen camino de las bodas de Camacho. Sirve de guía al caballero en su visita a la cueva de Montesinos. Encarna un humanista peculiar que ha escrito tres libros de erudición en géneros que gozaron de gran crédito durante el Renacimiento. El de las *703 libreas* trata de emblemas o divisas en la línea de Alciato. El *Metamorfoseos* u *Ovidio español* utiliza humorísticamente un tema legendario, según el cual la toponimia puede recordar un ser humano metamorfosado. En cuanto al *Suplemento* a Polydoro Virgilio (o Virgilio Polidoro) entra en un género con muchos cultivadores, antes y después: averiguar los inventores de las cosas más baladíes. La posición de Cervantes es la de un hombre del Renacimiento que hace burla de las puerilidades que ya se escribían respecto a este asunto. Baltasar del Alcázar califica de *delicada* la «invención de la taberna», en una de sus poesías festivas.

Otros temas del libro de Caro Baroja son el de Alonso Palencia y los vascos, Francisco Santos y la brujería (con mezcla de textos clásicos y declaraciones de brujas procesadas por la Inquisición), las confusas fronteras entre la superstición y la ciencia o la religión, la lejanía que lleva implícita la idea del horror (*Gorgonas*)...

Se trata de una *silva de varia lección*, no poco sugestiva, que alcanza hasta nuestros días.

2.882. Cavillac, Michel: «L'*hidalgo-mercader* dans la littérature du Siècle d'Or», *Hidalgos & hidalguía dans l'Espagne des XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*, Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1989, 105-124.

En armonía con otro estudio del mismo autor, destinado a resaltar la dignidad moral de la *mercaduría en grueso* en los escritos mercantilistas de los años 1560-1626, se analizan aquí varios textos literarios de la misma época que ofrecen una imagen del *mercader*, compatible con los valores nobiliarios.

A pesar de los prejuicios que consideraban como infamante la práctica mercantil y sospechosos de judaísmo a los dedicados a tal ejercicio, se sabe hoy que numerosos *hidalgos* e incluso *caballeros* y la más alta aristocracia se entregaron a los negocios cuando la coyuntura les fue propicia.

Se vio un fermento de nobleza negociante en Burgos, Sevilla y Flandes, o en el Nuevo Mundo, donde el *indiano*, frecuentemente de origen *hidalgo*, testimonia la amplitud del fenómeno, como lo prueba *El Celoso Extremeño* inmortalizado por Cervantes.

Cierto que el *otium cum dignitate* separa profundamente a la pequeña nobleza de la práctica mercantil, desde el escudero famélico del *Lazarillo* hasta el *ingenioso hidalgo* cervantino, cuyas fantasías caballerescas desafían al buen sentido de los ricos «mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia» (DQ, I, 4). Caso límite sería el de don Toribio «de solar montañés» en el *Buscón* de Quevedo. Cervantes es un testigo de excepción de aquella sociedad en movimiento crítico. Mientras que en el *Coloquio de los perros* prevalece la imagen crítica del negociante movido por la ambición de ennoblecer a sus hijos, procurándoles títulos que distinguen a «la gente principal de la plebeya», en *La española inglesa* se exalta la honorabilidad de una familia burguesa del gran comercio gaditano. Da una imagen simpática del gran negocio andaluz, alrededor de 1610, quizá influida por las teorías mercantilistas contemporáneas.

A pesar de su aparente conservadurismo, Cervantes no parece tener ninguna prevención contra el mundo mercantil, porque desde la primera parte del *Quijote* nos pinta un personaje de *hidalgo-mercader* netamente positivo: el hermano de

Ruy Pérez de Viedma (el «capitán cautivo»), que se fue a las Indias a ejercer la *mercancía*, se enriqueció en el Perú y desde allí enviaba dinero a su casa para que el padre pudiera satisfacer «su liberalidad natural» (DQ, I, 39). «Iglesia, mar o casa real», es decir, los estudios universitarios, el comercio y el ejercicio de las armas son las tres profesiones preconizadas y elegidas por cada uno de los tres hermanos de la historia cervantina del *Capitán Cautivo*.

Lo cual no obsta para que en el citado episodio inicial de los mercaderes toledanos se nos presente, más allá del propósito de la farsa, una cuestión más profunda para uso de una pequeña nobleza prisionera de sus mitos.

2.883. García Gallarín, Consuelo: *Guía de lectura de Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes*. Madrid, Akal, 1987, 64 págs.

Manualito de aula que se propone iniciar al alumno en el análisis literario de la obra maestra cervantina, mediante la *reflexión* y el *autodescubrimiento*. Para la lectura imprescindible de la obra, recomienda acudir a una de las siete ediciones actuales, que figuran entre las mejores: Martín de Riquer, Rodríguez Marín, Murillo, Allen, Avalle-Arce, Casalduero, Basanta y Juan Ignacio Ferreras.

Como va dedicado preferentemente a un público juvenil, abundan las ilustraciones en negro o en color, en la línea de los populares *comics*.

Se atiende a los temas de mayor resonancia: génesis de la obra y recursos estructurales, modalidades lingüísticas, motivos importantes, la parodia y el humorismo.

2.884. Gilman, Stephen: *The Novel According to Cervantes*. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1989, 204 págs.

Un breve prólogo o *Foreword* del prof. Roy Harvey Pearce, fechado el 8 de marzo de 1988, explica la razón de ser de este libro, que discurre sobre la tradición cervantina de la novela, terminado poco antes de la muerte del autor y dirigido a lectores cultos en general, pero no especialmente a hispanistas o cervantistas.

Con más razones insiste en ello el *Preface* del mismo autor y benemérito investigador Stephen Gilman (1917-1986), bien conocido en el cervantismo desde hace muchos años, por su valioso libro sobre el *Quijote* de Avellaneda (1951), registrado en esta bibliografía con el n.º 512.

Nos previene Gilman que los cervantistas que dispongan de tiempo para leer esta nueva adición a la inmensa bibliografía suscitada por Cervantes encontrarán mucha información e interpretaciones que les resultarán familiares, junto a otras observaciones que les pueden parecer arbitrarias o irrelevantes. Se dirige especialmente a los comparatistas y a los estudiosos de teoría literaria, para indagar acerca del origen de un fenómeno único en la historia cultural de Occidente: la aparición de lo que se llama *novela*. ¿Cuándo aparecen los nódulos iniciales de este género peculiar de ficción? ¿Cuáles eran las circunstancias personales, sociales, y, por encima de todo, las literarias (o contextos) dentro de los cuales un autor, ya muy maduro, que había fracasado como poeta lírico y dramaturgo, se sienta a escribir: «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía...»?

Depende todo de la significación y antecedentes que demos al equívoco género novelesco. De ahí que el primer ensayo de este sustancioso libro se detenga en la *Definición* (págs. 1-48), aunque verdaderamente sea una *antidefinición* y se centre en determinar —hasta donde es posible— los perfiles de un género tan

controvertido por los teorizantes contemporáneos: Ortega y Gasset, Culler, Thibaudet, McLuhan, Batjín, Lubbock, Cohen, Lukács, Forster, Knox, etc.

Lionel Trilling quizá va demasiado lejos cuando propone que «toda ficción en prosa es una variación del tema de *Don Quijote*». Parece más justificable la proposición de Harry Levin: «*Don Quijote* es tanto un arquetipo como un ejemplo, la novela ejemplar de cualquier tiempo». Abunda este testimonio: Schelling declaró que Cervantes era el duplicado moderno de Homero; Sterne y Fielding, Byron y Heine fueron incitados por él. En nuestro tiempo, Georg Lukács, que derivó del *Quijote* en parte su teoría de la novela, y Mijaíl Bajtín, que lo encontró «el modelo más clásico y puro de la novela como género», han prolongado la añeja estimación.

Quizá lo más sugestivo en este rumbo, sea una comparación establecida por Ortega, hacia el final de sus *Meditaciones sobre el Quijote* (1914): «Falta el libro donde se demuestre al detalle que toda novela lleva dentro, como una íntima filigrana, el *Quijote*, de la misma manera que todo poema épico lleva, como el fruto el hueso, la *Iliada*».

Desgraciadamente, ese libro no se ha escrito todavía, según advierte Gilman, aunque ciertamente el suyo, que ahora comentamos, señala un avance notable en esa dirección, ya que nos presenta una serie de novelas que a lo largo del tiempo se han beneficiado de la renovadora experiencia cervantina en el arte de la ficción narrativa.

Los cuatro ensayos que comprende este libro fueron originalmente otras tantas conferencias del autor, pronunciadas durante los veinte años últimos, y ahora han sido revisadas sustancialmente para reunirlos en un conjunto armónico. Su unidad no es debida a un acto único de composición, sino que corresponde más bien a una reflexión prolongada sobre cómo nació la novela y cómo fue creciendo. Confiesa el autor que le aconsejaron y ayudaron distinguidos maestros, entre los que sobresalen Américo Castro y Raimundo Lida.

Tras la indicada *Definición* del primer capítulo o apartado, siguen los tres de la expansión biológica: Nacimiento, Invención, Indagación (*Birth, Invention, Discovery*).

En el repetido capítulo primero, Gilman se esfuerza por orientarnos en la multiplicidad de formulaciones propuestas para el género novela, según la tradición cervantina. No deja de admirar la milagrosa potencia del género que ha dado vida a *Don Quijote*, el príncipe Mishkin, Huck Finn, Fabricio del Dongo, Parson Adams, etc. Desde Cervantes a Gogol y Dostoyevski, pasando por Fielding, Flaubert, Stendhal...

Resulta importante advertir entre la *ironía* en la novela de Cervantes y en las de Fielding o Mark Twain. La narración cervantina es irónica y cómica, con mezcla de todos los niveles expresivos, desde los dichos rurales de Sancho y el lenguaje picaresco del primer ventero o de los galeotes, hasta el refinamiento pastoril o la parodia caballerescas. Las historias interpoladas cumplen una función estilística indispensable para la estructura integral de la obra. El *nacimiento* de lo que más tarde se había de llamar novela es un proceso que tiene lugar en el *Quijote* de 1605.

El *ingenio* y la *invención* son conceptos grávidos de significación en el léxico del autor del *Quijote*, que se consideraba a sí mismo como un «raro inventor» (*Viaje del Parnaso*) y no tenía rubor en proclamar la excelencia de su creación literaria: «Yo soy aquel que en la *invención* excede / a muchos, y al que falta en esta parte, / es fuerza que su fama falta quede». En general, Cervantes manifiesta una opinión adversa a la literatura de su tiempo y su acerba crítica queda bien representada en el *Quijote*, un libro originado por otros libros y que trata, a su vez, de los libros. Toda la obra es una simbiosis de vida y literatura, que excede los motivos cómicos y abunda en graves implicaciones.

En el cuarto y último apartado (*Discovery*) se discute ampliamente la intención inicial del *Quijote* —tantas veces repetida por el autor— de poner en la picota los

libros de caballerías, ya en franca decadencia en aquel momento. Pero es evidente que su alcance fue mucho más allá. Tal como ahora se nos presenta es una novela cuidadosamente planeada, cuya trama es la investigación creativa y su urdimbre la meditación crítica. En ella la ficción, de forma análoga a lo que ocurre con el arte de Picasso después de 1914, se ha creado para destruir la ficción. Esta afirmación lleva forzosamente a reconocer la importancia sin precedentes de la crítica y teoría literaria en el *Quijote*, estudiadas con la mayor solvencia por Américo Castro, Riley y Forcione.

En un *Apéndice* final se recogen dos fragmentos de novelas de mediados del siglo XX que se evaden de la tradición novelesca cervantina: son *La peste* de Albert Camus y *La naussée* de Jean—Paul Sartre. Se transcriben los textos en el original francés y a continuación se ofrece la traducción y el comentario en inglés. El panorama cambiante y crítico de la novela actual se abre en perspectivas y sugerencias dispares. El género narrativo se sigue explorando en nuevas direcciones.

Solamente nos queda por manifestar un firme deseo de que este libro de Gilman sea pronto traducido a la lengua de Cervantes, tan enaltecido en sus páginas.

2.885. Hathaway, Robert L.: «Claudia Jerónima (*DQ*, II, 60)», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, El Colegio de México, XXXVI, 1988, págs. 319-332.

Es una breve tragedia de errores la de la obcecada Claudia, que mata por celos a su amado don Vicente Torrellas, narración inserta dentro del marco del encuentro de don Quijote con el bandolero catalán Roque Guinart. Nabokov considera una idiotez el episodio, pero Hathaway, admitiendo que a la anécdota le falta originalidad, nos describe que el momento es único en la historia de Benengeli y por esto parece insinuar que debemos estimarlo más».

Subraya las conexiones de la historia de Claudia con la más extensa de Dorotea en el primer Quijote, aunque también presentan muy señaladas diferencias (unas y otras analizadas en el presente artículo). El contraste que estableció don Quijote ante los cabreros, entre la Edad de Oro y la Edad del Hierro, antaño y hogaño, se compara con la situación de estas dos mujeres, pues Dorotea-Micomicona surge de la primera, mientras que Claudia Jerónima «sigue arraigada en el mundo de hoy, en la Edad de Hierro, con poca reminiscencia de la Edad de Oro. No debemos pasar por alto el simbolismo de la descripción de ella y de sus acciones, pues lleva unas armas de hierro y las emplea denodadamente».

Las dos se escapan del proceder habitual de las mujeres de su tiempo y se manifiestan en una *masculinización* especial, en la que coinciden con Marcela y Ana Félix, las dos doncellas de conducta viril.

Tiene el episodio una teatralidad de ópera o melodrama, *Doña Claudia o la fuerza de los celos*, «y marca como un aparte durante la estancia de don Quijote con Roque». Inútil resulta la presencia del Caballero de los Leones en este caso.

«Preludio al final de *Don Quijote de la Mancha* es el encuentro con la doncella menesterosa catalana. No es un momento estentóreo en la historia del hidalgo, pero sí susurra en el oído de los recuerdos de los lectores para recordarnos lo ineficaz que ha sido en su trayectoria la carrera del desfacedor de entuertos poco antes de que, con todo su corazón heroico, se esfuerce por defender de nuevo el nombre y renombre de Dulcinea, ya vencido en igual batalla y tumbado sobre una playa de Barcelona. Para esto, además de explicitar la crítica de Cervantes al poder destructor de los celos y demostrar otra vez cuán borrosa es la línea entra la ficción y la realidad, sirve la *historia* de Claudia Jerónima».

2.886. Joret, Jacques: «Amor de mujer noble: una grieta en el baluarte aristocrático de la sociedad estamental», *Actas I Col. Int. A. C.*, Barcelona, Anthropos, 1990, págs. 149-157.

El tópico virgiliano *omnia vincit amor* (*Buc.*, X, 69), que probablemente ya sonaría a fórmula trillada, se iba a repetir durante más de veinte siglos en la literatura occidental.

Antes de llegar a la edad barroca española, se fijan algunos hitos de su itinerario castellano, restringiendo el *omnia* a los obstáculos procedentes de las diferencias sociales. En el *Libro de Buen Amor*, sin perspectiva social, se contiene un discurso sobre los poderes del Amor, donde se trasluce otra corriente medieval: la misoginia. Los vituperios contra la mujer llegan hasta *La Celestina*. Los humanistas del Renacimiento siguen considerando una pretendida incapacidad intelectual de la mujer, basada en San Pablo y en Aristóteles. Durante el Barroco, pervive el lema aristotélico en *La Dorotea* de Lope («que la mujer más fuerte, al fin es obra imperfecta de la Naturaleza») y en el mismo *Don Quijote* (I, 33 y 34). Sin embargo, María del Pilar Oñate califica a Cervantes como «decidido campeón del derecho de la mujer a escoger el compañero de su vida».

Por lo que interesa volver a la consideración de lo que en el *Quijote* parece ser «una curiosa contradicción entre el respeto debido a la *auctoritas* aristotélico-paulina y la consideración indulgente del comportamiento humano». En el caso de Marcela (DQ, I, 12), su tío sacerdote defiende con razón que «no habían de dar los padres a sus hijos estado contra su voluntad», pero los cabreros hablan de la imperfección femenina, en la línea de Aristóteles. En las bodas de Camacho (DQ, II, 19-21) es Don Quijote quien cambia de parecer en vista de los sucesos: primero quería que la voluntad de las hijas se sometiera a la autoridad de los padres en la elección de marido y luego da la razón a Basilio y Quiteria, casados por *industria* del primero. Sancho Panza, en su proceso de quijotización, dictamina en el caso referido por la falsa Dolorida (II, 38).

Con todo, en el *Quijote* la última palabra la tiene la corriente misógina tradicional, precisamente por boca de una mujer, Claudia Jerónima (II, 60). Veintidós años después, Castillo Solórzano publica las *Aventuras del Bachiller Trapaza*, donde plantea el problema en términos de estamento y con un espíritu notablemente menos tolerante que Cervantes. Voz diferente —aunque menos discorde de lo que se ha pretendido— es la de María de Zayas en sus *Novelas Ejemplares y Amoras* (1637).

2.887. López Navia, Santiago A.: «El juego narrativo en torno al autor ficticio en el *Quijote* de 1615», *A. Cer.*, XXVII, 1989, págs. 9-20.

El tratamiento *lúdico* que dispensa Cervantes a su propio recurso del historiador fingido en las diferentes instancias narrativas resulta especialmente original y significativa en la 2.ª Parte del *Quijote*, en la que Cide Hamete Benengeli ocupa un área de interés sensiblemente superior a la que abarcara en 1605.

2.888. Muñoz Iglesias, Salvador: *Lo religioso en el Quijote*. Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1989, 352 págs.

Crítica: Vid. Miguel Garrido Gallardo, *A. Cer.*, XXVII, 1989, págs. 245-246.

2.889. Parr, James A.: *Don Quixote: An Anatomy of Subversive Discourse*. Newark, Delaware, Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs, 1988, 198 págs.

Análisis estructural y formalista del *Quijote*. Vid. sección *Reseñas* de este mismo vol. de A. Cer.

2.890. Paz Gago, José María: «El mecanismo ficcional del *Quijote*: ficción realista y ficción maravillosa», *A. Cer.*, XXVII, 1989, págs. 21-43.

Hasta Cervantes el poder narrativo y el ficcional era exclusivo del narrador, que relataba desde fuera las acciones de sus personajes; pero éstos adquieren en *Don Quijote* una autonomía sorprendente, intensificando la ilusión de realidad que aporta ahora la referencia generalizada a una versión fictiva del mundo real.

2.891. Pérez, Joseph: «Reflexions sur l'*hidalgúia*», *Hidalgos & hidalguía dans l'Espagne des XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*. Paris, Éditions du C.N.R.S., 1989, págs. 11-22.

Examen de los elementos que definen la nobleza. Tres factores deben de tenerse en cuenta: 1.º) el estatuto jurídico y los privilegios que le son reconocidos; 2.º) la situación económica, naturaleza y nivel de sus recursos; 3.º) el poder político de que dispone, su rango y prestigio en la sociedad. La concurrencia de los tres factores supone la pertenencia a la nobleza. De un lado se da la oposición *hidalgos / pecheros* y de otra la de *hidalgos / caballeros*.

Con referencia al privilegio fiscal, el siglo XVI conoció tres clases de *hidalgos*: los de *solar conocido*, la categoría más prestigiosa; los *hidalgos notorios*, poseedores de un nombre ilustre (La Cerda, Manrique) y los *hidalgos de ejecutoria*, de menor categoría, obligados a probarla ante las Cancillerías. (Don Quijote era hidalgo de solar conocido, como lo declara solemnemente en una ocasión, I, 21).

Los *hijosdalgo* medievales (siglos XIV-XV), menos abundantes que los caballeros, tenían una consideración superior.

Parece que las *caballerías* recompensaban servicios militares y las *hidalgúias* servicios civiles. A partir del siglo XVI los *hidalgos* ocupan el último escalón de la cadena nobiliaria. Cuando se es *hidalgo* se sueña con ser *caballero* y los caballeros buscan entonces un título superior de conde o duque.

En el XVII la hidalguía está considerablemente depauperada. Hay demasiados hidalgos y con su depauperación pierden una buena parte de su prestigio social y se convierten en figura cómica. Cervantes refleja esta situación en el *Quijote*, evoca esta tesitura con simpatía e incluso habla de un hidalgo mesonero en la novela del *Casamiento engañoso*. Los caballeros tienen ahora más prestigio, porque tienen más dinero. La palabra *hidalgo* llega a adquirir un matiz peyorativo, que no parece haber alcanzado nunca el sustantivo abstracto *hidalgúia*.

2.892. Ramiro León, Eulalio: *Paisaje moral del quijotismo*. Madrid, Nueva Acrópolis, 1988, 190 págs.

Conjunto de ensayos en torno a una visión ética y energética de *Don Quijote* con miras a la orientación de la juventud. Sin bibliografía ni citas bibliográficas directas, es un compendio de elucubraciones retóricas de incentivo moral, fundadas en último término en el mito romántico-idealista de *Don Quijote*.

Su autor nos expone en el *Pórtico* (págs. 7-9) las directrices del libro: Don Quijote no es una fantasía solamente; deviene un hecho cierto, una constante, a

partir de él mismo: el *Quijotismo*. Así como ciertos *ismos* configuran entelequias modernas o imponderables utopías, la conducta quijotil es una luz en la esperanza del ser de cualquier tiempo.

«Nosotros llamamos quijotismo a un comportamiento de perenne renacer de los valores inmutables: la fe, la bondad, la justicia, la fidelidad; es decir, cuanto constituye el acervo siempre actual del personaje cervantino. Cervantes nos presenta un Alonso Quijano, entrado en años y en achaques, haciendo obra de juventud. Porque se puede ser cronológicamente viejo, pero vitalmente fresco y juvenil. El quijotismo no tiene edad. Don Quijote no es una ideología, sino una actitud... El quijotismo es la dinámica del hacer constante... es una doctrina sin cambios».

Se resucita el paralelo Hamlet - Don Quijote, que iluminó Turguenev y han venido glosando, cada uno a su manera, Maeztu, Madariaga y Montero Díaz. Aquí se le atribuye un valor expansivo: «la tragedia de Hamlet es un drama íntimo, meramente humano. La aventura quijotil es una empresa cósmica, universal. La duda hamletiana es conmovedora; la sinrazón quijotil es garantía de supervivencia vital. Hamlet es joven y su filosofía es dialéctica; Alonso Quijano ha de partir de sí mismo, atemporal y magnífico, estableciendo, en la madurez de la estirpe, la filosofía y la acción como remedio al mal. Don Quijote no plantea su propio problema, sino el problema de todos». (Irracionalismo activista, desmentido por la dialéctica de los memorables discursos de Don Quijote. Nuestro caballero precisamente habla muy bien, pero actúa locamente, según la opinión de quienes le tratan a lo largo de la historia).

«Alonso Quijano es la actitud frente al mal, en el hogar de La Mancha, cuna de próceres, habitáculo de gentes ricas en fantasía y pobres de solemnidad» (¿Azorín?) El hidalgo no es, sin embargo, una exaltación de lo manchego. Cervantes imprimió a su héroe un carácter universal y definitivo: el amor permanente a la lucha» (pág. 127).

La locura quijotesca pervive en los héroes y reformadores de la humanidad: Colón, Hernán Cortés, Kant...

Resulta un tanto incongruente ajustar al imperialismo de los Austrias el ímpetu quijotesco de libertad y amor a la justicia absoluta.

Por eso nos resulta un tanto anacrónica la siguiente conclusión: «Don Quijote sabe lo difícil que es poner freno a los ímpetus de un pueblo acostumbrado a pasearse victorioso por el orbe. Pero el quijotismo no es ese freno temido; el quijotismo es la justificación de esa grandeza, retornándola a su autenticidad, para que no se acabe y sea un día la solución en un mundo unitario y feliz» (pág. 175).

Frente a la proclamada universalidad del mito quijotesco como idea mesiánica, resurge hacia el final del libro la exaltación nacionalista del héroe y la proclamación gratuita de que el quijotismo es «contrario al trapecho político» y al consenso de los grupos para repartirse la patria (¿?)

Es lo que leemos en el cap. X y último, que se convierte en una arenga de exaltación juvenil y de patriotismo artificial y exacerbado, bien lejos del humanismo pacifista del hidalgo manchego: «Don Quijote, en su ilusión de caballero andante, ofrece la más bella lección a la solución de los problemas generales que aquejan a la humanidad. Su biología ya madura lleva en sí un elevado contenido de juventud que él avala con su tremenda hombría... se nos ofrece como un tipo plenamente español, en la totalidad de su dimensión vital... Está perfectamente conformado para la lucha en defensa de los destinos del hombre y *no puede sujetarse a mecanismos consensuados*. Todo lo que los políticos son capaces de elaborar a espaldas del hombre es rechazado por Don Quijote, el caballero que sabe sentarse firmemente al pie de cualquier camino para enseñarnos a no temer la andadura de la fe, a no caernos...»

Aunque este «paisaje moral del quijotismo» empezó con horizontes próximos a los delineados por el ingenioso hidalgo, cada vez se ha ido alejando más en una fuga de abstracto irracionalismo vitalista. Partiendo de un libro genial, empapado de ambigüedades e ironía, se ha llegado a un catecismo rígido, inequívoco y totalitario.

2.893. Riley, E. C.: *Introducción al Quijote*. Traducción castellana de Enrique Torner Montoya. Barcelona, Ed. Crítica, 1990, 262 págs.

La edición inglesa original de este libro se publicó hace cuatro años (*Don Quixote*, London, Allen and Unwin, 1986) y fue ampliamente reseñada en *Anales Cervantinos*, XXIII, págs. 238-244. Lleva el n.º 2.643 de nuestra Bibliografía.

La presente edición española aparece mejorada y algo ampliada, según manifiesta el propio autor en una nota preliminar: «En esta edición, preparada especialmente para los lectores de habla castellana, he corregido los errores tipográficos que había en la original, he hecho algunas adaptaciones que he considerado necesarias, he incluido unas pocas obras nuevas en la Bibliografía y he añadido una nueva sección (la tercera) al capítulo 13».

En efecto, la mencionada sección 3.ª, bajo la rúbrica «Modos de decir» (págs. 202-214) analiza la variedad de estilos del *Quijote* en muy recurrentes referencias paródicas a distintos géneros literarios a través de todo el relato y con preferencia al de los libros de caballerías, núcleo axial de la obra.

«Hay reminiscencias estilísticas de los más importantes géneros literarios, desde el épico (la cueva de Montesinos) hasta el cuento popular (los rebuznadores), incluyendo fragmentos de poesía popular intercalados en el texto en prosa («En un lugar de la Mancha»). También se encuentran géneros *no literarios*, como el diálogo crítico (I, 47-49), la disquisición retórica (blasones y cartas, I, 37-38), o el discurso pedagógico (los consejos de don Quijote a Sancho, II, 42-43)...» Muestras del vocabulario y los hábitos lingüísticos asociados con el abogado, el clérigo, el estudiante y el doctor. «El habla de Sancho, como su personalidad literaria, es más amplia que la propia vida, pero da la impresión natural de vida en una medida sin precedentes en la anterior prosa en castellano».

Hipérboles cómicas y exageraciones desmesuradas, características del habla popular, no faltan en el *Quijote* y son algo más que la ridiculización de la exactitud cuantitativa en los relatos de testigos oculares. No se pueden tomar al pie de la letra los golpes y crueldades que afligen a don Quijote y Sancho en la 1.ª P. de la historia. Ni el yelmo de Mambrino fue despedazado por los galeotes (como primero se dice), sino simplemente abollado, como sabemos más tarde.

Termina el cap. 13 con unas lúcidas consideraciones: «La ficción novelesca es una imitación de la realidad histórica; sin embargo, por desdibujar de vez en cuando los hechos, Cervantes no desvirtúa el realismo, sino que lo realza... La ficción que pretende asemejarse a los hechos parece más auténtica si está entutbiada por algunas vacilaciones y medio iluminada por opiniones contrastadas. Es algo así como un realismo trascendental. Y Cervantes incluye en su libro a los que observan y a los observados, a los jueces y a los juzgados, lo que, al final, incluye al último observador, al último juez: el lector».

Como ya se anuncia al principio, la *bibliografía* que cierra este libro también aparece enriquecida con respecto a la edición inglesa (págs. 233-252) y se ordena en cinco secciones de gran interés; la más extensa, la que selecciona estudios y ensayos acerca de *Don Quijote*.

Parece aconsejable, por tanto, la consulta de esta segunda edición del libro de Riley cuando en lo sucesivo tengamos que aprovechar sus sólidas enseñanzas.

2.894. Rodríguez-Luis, Julio: «El *Quijote* según Borges», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, El Colegio de México, XXXVI, 1988, págs. 477-500.

Parece ser que Borges ha dedicado a Cervantes un mayor número de páginas a lo largo de sus escritos que a ningún otro escritor antiguo o moderno y un interés crítico más sostenido que el que le han merecido otros autores. Pocos españoles figuran en la obra crítica de Borges; además de Cervantes, sólo nombra con frecuencia a Quevedo, de quien admira el estilo.

En este trabajo se examinan los comentarios de Borges sobre Cervantes y su obra por orden cronológico de aparición. Deja aparte el cuento *Pierre Menard, autor del Quijote*, la única vez en que se emplea directamente el libro de Cervantes en las ficciones de Borges.

Se examinan sucesivamente: el ensayo «La postulación de la realidad» del libro *Discusión* (1932), donde se habla de la novela *El discurso impertinente* para distinguir su manera «clásica» de narrar de la «romántica».

El prólogo de Borges a una edición de las *Novelas Ejemplares* (1946) establece un paralelo entre *Don Quijote*, «la mejor novela de caracteres europea» y el valor de las *Ejemplares* en la evolución del estilo narrativo.

La «Nota sobre el *Quijote*» en la revista *Realidad* (1947) y el «Análisis del último capítulo del *Quijote*» (RUBA, 1956) son las aproximaciones más orgánicas de Borges a una visión integradora del libro cervantino, en el que lo más importante, a su juicio, es calibrar la rica individualidad de don Quijote y Sancho por encima de mitos y símbolos. Como tantos otros, tiende a identificar a Cervantes con don Quijote.

El ensayo «Magias parciales del *Quijote*», del libro *Otras inquisiciones* (1952) discute el *realismo* cervantino, tan distinto del que se manifiesta en el siglo XIX: «el *Quijote* es menos un antídoto de esas ficciones (libros de caballerías y pastoriles) que una secreta despedida nostálgica».

En *El Hacedor* (1960), Borges vuelve dos veces al *Quijote* enfocándolo desde una perspectiva muy parecida a la adoptada en el ensayo anterior. En «Parábola de Cervantes y de Don Quijote» (fechado en la Clínica Devoto, enero 1955), Cervantes consigue crear un héroe que enloquece leyendo historias maravillosas: hace eso en «mansa burla de sí mismo» y muere poco después de su héroe. El «soñador y el soñado» —frase que recuerda el argumento de *Las ruinas circulares*, donde el mago que sueña un hombre descubre al final que a él también lo han soñado— opusieron al mundo real el ilusorio de los libros de caballerías; mientras tanto, la historia de un proceso borró esa diferencia, haciendo a don Quijote e incluso al paisaje que pinta su novela tan *poéticos* como «las etapas de Simbad» o «las vastas geografías de Ariosto». Con esto se afianza la visión romántica e idealista de *Don Quijote*, «porque en el principio de la literatura está el mito, y asimismo en el fin».

Muchas veces se refiere Borges a Don Quijote en las entrevistas que le hicieron numerosos críticos, entre ellos Fernando Sorrentino (1973), a quien declaró, entre otras cosas, que la segunda parte del *Quijote* le parece muy superior a la primera, opinión repetida en varias ocasiones.

Por lo menos, tres poemas de Borges están dedicados al *Quijote*: *Lectores*, de «El otro, el mismo», *Sueña Alonso Quijano*, de «La rosa profunda» (los dos en *Obra Poética*, Buenos Aires, Emecé, 1977) y *Ni siquiera soy polvo*, de la *Historia de la noche* (Buenos Aires, Emecé, 1977).

Estos tres poemas insisten en la concepción de don Quijote como un sueño de Alonso Quijano primero y de Cervantes a la larga; vienen a corroborar el tema de «Las ruinas circulares», texto cuyas palabras *Ni siquiera soy polvo* casi repiten literalmente; el cual no es otro que la creación artística, y más específicamente la novelística, expresado por medio de la metáfora del sueño mágico. Por lo menos,

desde su prólogo a las *Novelas Ejemplares*, Borges ha visto a Cervantes «imaginando» a sus personajes, «soñándolos», visión que los poemas presentan de un modo más dramático.

Existe una congruencia total en las opiniones de Borges acerca de la obra cervantina. Según él, Cervantes «quiso incluir su amor por lo maravilloso en su parodia de lo maravilloso, y terminó consiguiendo que la segunda se confundiese con el primero».

2.895. Romero Muñoz, Carlos: «Nueva lectura del 'Retablo de Maese Pedro'», *Actas I Col. Int. A. C.*, Barcelona, Anthropos, 1990, págs. 95-130.

Extenso y documentado estudio de investigación «genética» del proceso creativo de la 2.ª parte del *Quijote*. Replantea con argumentación copiosa que el falso *Quijote* de Avellaneda «ha funcionado como auténtica *fuerza por repulsión* (para expresarlo con las palabras de Menéndez Pidal; pero igual podríamos hablar, con Toynbee, de mediocres *retos* que han obtenido unas *respuestas* geniales)» en muchos lugares de la 2.ª parte cervantina, no bien apreciadas hasta ahora:

1) La decisión de potenciar a Cide Hamete Benengeli, convertido en 1615 de «perro moto embustero» que era en 1605, en el verídico historiador de Don Quijote y de Sancho, frente al historiador mendaz (el avellanesco Alisolán) que la traiciona una y otra vez.

2) La bien llamada por Borges «magia parcial del *Quijote*», es decir, la presencia y discusión del de 1605 en el 1615, se explica mejor pensando que Cervantes ha pensado hablar y contraponer en 1615 dos libros anteriores, ya conocidos por alguno de sus personajes: el primer *Don Quijote* de 1605 y el espúreo de 1614.

3) El «apócrifo» cap. V, dedicado al diálogo de Sancho con su mujer, «Teresa Cascajo», magnífico ejemplo de la tendencia de Cervantes a contradecirse a sí mismo, irónicamente, para sacar mentiroso a su rival.

4) La actual formalización de la aventura del Caballero del Bosque o de los Espejos (caps. XII, XIII, XIV y XV).

5) La aventura de la Cueva de Montesinos (caps. XXII y XXIII), sin duda referible *también* a Avellaneda, sin que ello quite nada a la plausibilidad de los numerosos estudios existentes sobre el tema.

6) El episodio, en fin, de *El retablo de Maese Pedro*, quizá el más claramente «encuñado» en una sección que todo hace pensar pertenece al *Ur-Quijote de 1615*.

En consecuencia, Cervantes debió conocer el libro de Avellaneda mucho antes de manifestarlo abiertamente en el cap. 59 de la 2.ª P. y fue sembrando directa o indirectamente sus contrastes y censuras a lo largo de su legítima continuación.

Para el estudio completo del episodio axial del *Retablo de Maese Pedro*, el profesor Romero ha tenido en cuenta, mediante ágiles interpretaciones e interferencias, los siguientes textos:

1) El cap. 27 del *Quijote* de Avellaneda, con el imprescindible complemento de los lugares del 28 al 36 y último de la obra, en que sigue presente un elemento (en realidad, malentendido por don Quijote) de la comedia de Lope de Vega *El testimonio vengado* (Zaragoza, 1604).

2) El propio *Testimonio vengado* que, con toda evidencia, Cervantes se apresuraría a leer o releer, por lo mucho que le convenía, si es que de veras deseaba criticar en su *retablo* la dramaturgia lopiana mediante una serie de alusiones por por fuerza de cosas oblicuas, pero de ninguna manera incomprensibles para su lector habitual.

3) El *Entremés de Melisendra*, ya conocido por los cervantistas y cada vez más estimado por los estudiosos del teatro menor de la Edad de Oro, el cual, en una de las ediciones de *Comedias de Lope de Vega* que Cervantes pudo manejar

(Valladolid, 1609), viene a continuación de la comedia *El testimonio vengado*. Se trata de un entremés innovador, «tal vez decisivo para la creación del *Retablo*», una vez sometido a un proceso de «desparodización» o de recuperación de algunos valores romanceriles.

4) El largo romance juglaresco de «Gaiferos, libertador de Melisendra», verdadero texto guía, hábilmente manipulado (recortado y dilatado) por Cervantes que no parece seguir una versión abreviada del mismo, como proponía Menéndez Pidal.

5) La pieza lopiana *El casamiento en la muerte*, impresa en el mismo volumen de comedias que contiene *El testimonio vengado* y el repetido entremés anónimo de *Melisendra*.

Después de ilustrar los variados motivos que parecen legitimar la tesis de que los caps. 24-28 han sido interpolados o incuñados muy tardíamente en lo que hoy parece la «secuencia natural» de 1615, se examinan los mecanismos alusivos (por «cita» o «imitación meliorativa», por «antífrasis» e incluso por «ostentado silencio») a Lope de Vega y a Avellaneda (sea éste quien fuere) que se pueden detectar precisamente en el «retablo de la libertad de Melisendra». Son diecisiete nada menos, entre los cuales nos sorprende la «sintomática desaparición de Montesinos» en el lance del *Retablo*, ya que había comparecido en la cueva de su nombre.

Carlos Romero sospecha que «todo lo ocurrido en la cueva fue compuesto después de la aventura de Maese Pedro. Que, por su cuenta, es ya tardía, muy tardía».

2.896. Sáez, Ricardo: «*Hidalguía: essai de définition. Des principes identificateurs aux variations historiques*», *Hidalgos & hidalguía dans l'Espagne des XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*. Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1989, págs. 23-45.

Documentado artículo con abundante bibliografía, que sirve para ilustrar el *status* social de Don Quijote. Presentado en francés, ofrece en su cabecera tres orientadores resúmenes en francés, inglés y español. Nos limitamos a copiar el tercero por considerarlo de verdadero interés. «El presente artículo trata de interrelacionar tres aproximaciones complementarias de la noción española de hidalguía. La primera parte somete a nuevo examen los contornos teóricos y socio-fiscales que asientan los criterios identificadores de la hidalguía. Fundándose en dos documentos inéditos, la segunda parte amplía nuestro saber en cuanto a los efectos nocivos que acarreó la imbricación de pureza de sangre y de hidalguía. Le corresponde a Alejo Venegas de Busto haber entendido, proféticamente, que los estatutos de pureza de sangre son la expresión diabólica de los sistemas y valores dominantes que traicionan la esencia misma de la Palabra revelada que se opone a la mentalidad aristocrática de la nobleza española».

2.897. Sánchez, Alberto; «Sobre la penitencia de Don Quijote (I, 26)», *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas* (Alcalá de Henares, 29/30 Nov. y 1/2 Dic. 1988). Barcelona, Ed. Anthropos, 1990, págs. 7-33.

Comentario del cap. 26 del primer *Quijote*, que se escinde en dos acciones: la penitencia del caballero en Sierra Morena, iniciada en el capítulo anterior, y el viaje de Sancho Panza al Toboso, interrumpido por el encuentro con el cura y el barbero ante la venta de Palomeque el Zurdo. En la primera secuencia (única mencionada en el epígrafe que encabeza el capítulo) distintas ediciones del *Quijote* (empezando por la 2.<sup>a</sup> de Juan de la Cuesta, 1605) han corregido el texto de la

príncipe con intención moral o religiosa, pero sin calar en la intención puramente cómica o inofensiva del contenido. No parece verosímil que Cervantes corrigiera personalmente su propio original, como puede deducirse de textos semejantes en otros lugares de la obra no intervenidos.

Por otra parte, en la secuencia del cura y el barbero se inicia ya la quijotización de Sancho Panza y se advierte la quijotesca invención del cura (utilizar la doncella menesterosa para que don Quijote abandone su penitencia), recurso que anticipa la participación de otros personajes en la locura de don Quijote, generalizado en la 2.ª parte de la historia.

En las conclusiones se afirma que la explicación de las frases hechas o la presunta moralización de las ambiguas son procedimientos censurables en su corrección del texto original, pues falsean la intención cómica del autor que aparece patente en este capítulo. También se comenta la riqueza del lenguaje cervantino, desde el más culto y elevado hasta el popular y coloquial, manifiesta en el vocabulario de las páginas analizadas.

2.898. Sito Alba, Manuel. «Don Quijote, personaje teatral hispano-italiano: de Ganassa a Scaparro», *Homenaje a... Maravall*, 1985, t. III, págs. 395-403.

Del mismo autor, cfr. «La *commedia dell'arte*, clave esencial de la gestación del *Quijote*», n.º 2.501 de la presente bibliografía.

En el Festival de Spoleto (1983) se presentó *Don Chisciotte: Frammenti di un discorso teatrale*, presentado por Mauricio Scaparro y estrenado en España en el Festival de Almagro del mismo año.

Se trata de unos trozos, inteligentemente seleccionados, no sólo de la narración cervantina exenta, sino también de un amplio discurso teatral, escénico, que se inicia a mediados del siglo XVI y se extiende hasta nuestros días.

Sito Alba había contemplado en el mencionado estudio la construcción de la obra cervantina en torno al tratamiento humorístico de la pareja formada por un amo y un criado, núcleo primario de la «comedia del arte» italiana. Las figuras primordiales de Don Quijote y Sancho Panza van acompañadas de una pareja de menor relieve (Sansón Carrasco y Tomé Cecial). El lector del siglo XVII podía captar en la célebre novela una serie de relaciones y recursos humorísticos que hoy no se nos escapan.

Si la novela de Cervantes se realiza gracias a las aportaciones escénicas, ella, a su vez, las vivifica y enriquece. Por otro lado, comenzaron muy pronto las adaptaciones escénicas de las aventuras de don Quijote. Hay bastantes noticias de las andanzas del cómico italiano Ganassa por las cortes europeas; Cervantes pudo presenciar sus actuaciones tanto en Italia, a partir de 1569, como en España al regresar de su cautiverio, de 1580 a 1584. Cervantes toma el aspecto visible, lo ridículo y caricaturesco, «transformando lo que era cínico desparpajo y osadía en el precedente, en emotiva locura».

En cuanto al actual *Don Quijote* de Scaparro se atiende a las raíces del personaje escénico utilizado por Cervantes. El retorno al nacimiento de las representaciones de la Edad Moderna lleva al predominio del personaje sobre el espacio. El esquematismo se pone al servicio de la fantasía del espectador. Scaparro, con el ejemplo de Unamuno, intenta penetrar en el personaje con una autenticidad teatral velada en la figura de la narración.

2.899. Ushijima, Nobuaki: *Antiquijotismo: en busca de la metodología de Cervantes*. Tokio, Editorial Kobundo, 1989, 318 págs. + 4 láms. Cart. azul.

Escrito en japonés, se trata de un extenso estudio que enfoca el análisis de la ironía y el humor cervantinos. El mismo autor nos ha facilitado la traducción del título que ofrecemos. De muy agradable presentación, cabe recomendar la traducción a la lengua de Cervantes de este libro, cuyo autor es uno de los más destacados cervantistas de la actualidad en el Japón, y traductor de cuatro novelas cervantinas de jugosa y coherente selección, no solamente entre las *Ejemplares*, sino del mismo *Quijote*: *El celoso extremeño*, *El curioso impertinente*, *El licenciado Vidriera* y *La ilustre fregona*.

2.900. Velasco, María Mercedes de: «Plurivalencia semántica de la cueva de Montesinos», *A. Cer.*, XXVII, 1989, págs. 233-241.

En la aventura de la cueva de Montesinos (DQ, II, 23) una misma y única realidad poética proyecta una pluralidad semántica de diverso origen y valor. Hay elementos de origen literario, folklórico, autobiográfico, histórico; y todos estos elementos están sometidos al mismo tipo de transformación. El episodio puede articularse en grandes unidades que guardan entre sí un principio de cohesión.

## V. LA GALATEA

2.901. López Estrada, Francisco: «La literatura pastoril y Cervantes: el caso de *La Galatea*», *Actas I Col. Int. A. C.*, Barcelona, Anthropos, 1990, págs. 159-174.

La literatura pastoril, tan alejada de los lectores de hoy, fue para los lectores, autores y oyentes de la segunda mitad del siglo XVI una «realidad poética, tan activa y vivificadora como cualquier otro aspecto de la literatura de la época». Es definidor que la primera obra que publica Cervantes para darse a conocer al público sea precisamente *La Galatea* (1585), un libro de pastores. Y elige la composición mixta de prosa y verso, no bien considerada por los preceptistas rígidos, aunque había de resultar muy del gusto del público. Aquí los poetas crean por sí mismos la Poética que necesitan, aunque no esté expresada. «Cervantes percibió como imperativo en su creación poética esta corriente de moda, carente de una exposición firme de teoría poética». Aunque ahora no lo parezca, *La Galatea* fue un libro *buscado*, que había sido compuesto para llegar a un número crecido de lectores.

«Cervantes quiso con el término *égloga* elevar su *Galatea* y acomodarla al que recibe la dedicatoria; y esto ocurre en esta sola obra, pues en las demás Cervantes usa en sus libros los sentidos comunes y aceptados del término: *églogas* son las de Garcilaso (*Persiles*, III, 8), que pueden representarse (*Quijote*, II, 58) o recitarse (*Viaje al Parnaso*, III, 22, 27), pero no conviene con el género de la obra que es *La Galatea*, como no fuese tomando el término con una cierta amplitud y aplicándolo a estos libros de pastores con la intención de elevar poéticamente la obra».

Cervantes conoce perfectamente todo el abanico que despliega el género pastoril, pero elige «la vía que prepara y desemboca en la novela moderna, para la cual el libro pastoril representa una experiencia eficaz y necesaria. En relación con lo que luego escribiría Cervantes, *La Galatea* conviene con lo que después habría de ser

2.899. Ushijima, Nobuaki: *Antiquijotismo: en busca de la metodología de Cervantes*. Tokio, Editorial Kobundo, 1989, 318 págs. + 4 láms. Cart. azul.

Escrito en japonés, se trata de un extenso estudio que enfoca el análisis de la ironía y el humor cervantinos. El mismo autor nos ha facilitado la traducción del título que ofrecemos. De muy agradable presentación, cabe recomendar la traducción a la lengua de Cervantes de este libro, cuyo autor es uno de los más destacados cervantistas de la actualidad en el Japón, y traductor de cuatro novelas cervantinas de jugosa y coherente selección, no solamente entre las *Ejemplares*, sino del mismo *Quijote: El celoso extremeño, El curioso impertinente, El licenciado Vidriera y La ilustre fregona*.

2.900. Velasco, María Mercedes de: «Plurivalencia semántica de la cueva de Montesinos», *A. Cer.*, XXVII, 1989, págs. 233-241.

En la aventura de la cueva de Montesinos (DQ, II, 23) una misma y única realidad poética proyecta una pluralidad semántica de diverso origen y valor. Hay elementos de origen literario, folklórico, autobiográfico, histórico; y todos estos elementos están sometidos al mismo tipo de transformación. El episodio puede articularse en grandes unidades que guardan entre sí un principio de cohesión.

## V. LA GALATEA

2.901. López Estrada, Francisco: «La literatura pastoril y Cervantes: el caso de *La Galatea*», *Actas I Col. Int. A. C.*, Barcelona, Anthropos, 1990, págs. 159-174.

La literatura pastoril, tan alejada de los lectores de hoy, fue para los lectores, autores y oyentes de la segunda mitad del siglo XVI una «realidad poética, tan activa y vivificadora como cualquier otro aspecto de la literatura de la época». Es definidor que la primera obra que publica Cervantes para darse a conocer al público sea precisamente *La Galatea* (1585), un libro de pastores. Y elige la composición mixta de prosa y verso, no bien considerada por los preceptistas rígidos, aunque había de resultar muy del gusto del público. Aquí los poetas crean por sí mismos la Poética que necesitan, aunque no esté expresada. «Cervantes percibió como imperativo en su creación poética esta corriente de moda, carente de una exposición firme de teoría poética». Aunque ahora no lo parezca, *La Galatea* fue un libro *buscado*, que había sido compuesto para llegar a un número crecido de lectores.

«Cervantes quiso con el término *égloga* elevar su *Galatea* y acomodarla al que recibe la dedicatoria; y esto ocurre en esta sola obra, pues en las demás Cervantes usa en sus libros los sentidos comunes y aceptados del término: *églogas* son las de Garcilaso (*Persiles*, III, 8), que pueden representarse (*Quijote*, II, 58) o recitarse (*Viaje al Parnaso*, III, 22, 27), pero no conviene con el género de la obra que es *La Galatea*, como no fuese tomando el término con una cierta amplitud y aplicándolo a estos libros de pastores con la intención de elevar poéticamente la obra».

Cervantes conoce perfectamente todo el abanico que despliega el género pastoril, pero elige «la vía que prepara y desemboca en la novela moderna, para la cual el libro pastoril representa una experiencia eficaz y necesaria. En relación con lo que luego escribiría Cervantes, *La Galatea* conviene con lo que después habría de ser

el curso abierto del *Quijote*. No hay contradicción entre ambos libros, sino continuidad que, aunque nos parezca recóndita, para sus contemporáneos resultaría clara. Un ligero análisis lo demuestra».

Por tanto, Cervantes con base en lo pastoril «se encamina decididamente hacia la novela moderna por la vía de la *invención*», palabra fundamental en la Poética de aquel tiempo. Usa a manera de contrapunto argumentos pastoriles y novelescos de orden violento y trágico (con casos de muerte, desdén, ausencia y celos), y de esta manera el libro participa de la suspensión que comporta esta invención renovadora: «el libro pastores es un muestrario conjuntamente de interioridad y de acción en una forma literaria diversa, atrayente para los hombres y las mujeres de la época de Felipe II».

Es notable la crítica de la literatura pastoril por el perro Berganza con su cruz y cara de «cosas soñadas y bien escritas»...

Cabe la presunción de que el *Quijote* recoge la experiencia del artificio de *La Galatea* y llega más allá. Por de pronto, la prosa artística de *La Galatea* es un precedente del *Quijote*; es una manera a la vez natural y artística, *artificiosa*, establecida como arte del *cuento*. Y la misma materia pastoril se injerta en el curso del *Quijote* y representa una fuente para los «cuentos y episodios» que se integran en el curso del libro.

En medio siglo, el término medio de la crítica sobre *La Galatea* ha cambiado radicalmente. Astrana Marín, siguiendo a Menéndez Pelayo, escribe que «la verdadera vida está ausente de la obra» y la salva por «trozos bellísimos». No es cierto, porque hubo una vida interior que fue real para los hidalgos de Felipe II. Vida lo es todo, lo que soñamos, lo que pensamos, lo que imaginamos y lo que hacemos, y lo que quisimos y no fue posible.

## VI. NOVELAS EJEMPLARES

2.902. Cervantes, Miguel de: *Novelas Ejemplares*. Cronología, introducción, texto, notas, guías de lectura, juicios críticos, textos complementarios y actividades didácticas. Madrid, Editorial Burdeos, 1988, 286 págs.

Edición escolar, muy bien anotada y comentada, de tres de las *Novelas Ejemplares* cervantinas: *La Gitanilla*, *El licenciado Vidriera* y *La ilustre fregona*.

El texto que se ofrece se basa fundamentalmente en la edición *princeps* de 1613 y se han consultado además las ediciones contemporáneas más relevantes, especialmente la de Avalor-Arce (Madrid, Castalia, 1987, 3.ª edición), registrada en esta bibliografía con el n.º 2.511.

Ha preparado con esmero esta edición, con miras a la enseñanza del idioma, Alberto Rivas, catedrático de Lengua y Literatura Española de Instituto de Bachillerato en Madrid.

Comienza con un índice cronológico de «Cervantes y su época», en que se esquematiza la vida y obra del primer autor español en el marco histórico de su tiempo, con atención a la literatura, el arte, el pensamiento y la ciencia que entonces florecieron.

La *Introducción* (págs. 19-38) comprende una discreta biobibliografía de Cervantes, con especial interés por el conjunto de sus *Novelas Ejemplares*, su cronología y género literario, estructura general y clasificaciones establecidas, temas y rasgos estilísticos sobresalientes. Finalmente, un comentario sobre la estructura peculiar

de cada una de las tres elegidas y una bibliografía selecta comentada (diez títulos) en torno al arte de la novela cervantina.

El cuidado texto de las novelas va acompañado de bastantes notas aclaratorias y guías de lectura a pie de página. Sirven de aclaración y comentario a todos los puntos interesantes de la narración: lingüísticos, históricos, culturales, estilísticos. Quedan aquí de relieve los últimos resultados de la investigación literaria internacional sobre estas obritas. Un índice de actividades pedagógicas en torno a ellas completa el conjunto.

También son estimables un apretado ramillete de *juicios críticos* sobre las *Novelas Ejemplares* y un florilegio de *textos complementarios* que ayudan extraordinariamente a la comprensión total: *Prólogo* de Cervantes a sus *Novelas* (1613), «Timoneda fuente de la *Gitanilla*» en su *Patrañuelo* (XI), «Vidriera y Don Quijote», «Argüello y Maritornes», etc.

2.903. Cervantes, Miguel de: *Novelle Esemplari*. Edizione integrale a cura di Alessandro Martinengo. Milano, I Tascabili degli Editori Associati (TEA), 1989, 544 págs. (El *Copyright*, de UTET, Torino, 1966).

Versión completa en italiano de las *Novelas Ejemplares*, incluida su *Dedica* al Conde de Lemos y el sustancioso *prólogo*:

*La zingarella*  
*Il generoso innamorato*  
*Angolino e Tagliatello*  
*La Spagnola inglese*  
*Il Dottor Vetrata*  
*La voce del sangue*

*L'Estremegno geloso*  
*La sguattera illustre*  
*Le due donzelle*  
*La signora Cornelia*  
*Il matrimonio per inganno e*  
*il colloquio dei cani*

La *Introduzione*, a cargo de Alessandro Martinengo (págs. 5-17) comprende dos rúbricas, elementales y suficientes: 1) La vita e l'attività letteraria di Cervantes (5-8) y 2) *Le "Novelle esemplari"* (8-17). La segunda, con especial atención al nuevo género narrativo iniciado por Cervantes en esta colección y el orden en que están dispuestas las novelas, no simplemente por azar, ni por razones de prioridad cronológica en su elaboración.

Sigue una breve *nota bibliográfica* (19-20) sobre el autor alcalaíno y la crítica más destacada entre la reciente en torno a la composición de las *Novelas Ejemplares*. Termina con una rápida enumeración de las traducciones completas de estas novelas al italiano y algunas de las especiales o particulares.

La traducción del texto cervantino va acompañada de algunas notas de pie de página (muy pocas en conjunto), en general para aclarar algunas alusiones históricas.

Esta edición se presenta en forma de un agradable libro de bolsillo, con la reproducción en la cubierta de un dibujo de José de Ribera (1591-1652), *Acrobati sulla corda*.

2.904. Borinsky, Alicia: «Estrategias de identidad en *El licenciado Vidriera*», *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, tomo I, págs. 289-299.

El licenciado Vidriera se presenta al lector contemporáneo «como un esqueleto que figura el ejercicio de interlocución».

«Una intensa meditación sobre la identidad personal en el tiempo figura los límites entre *palabra de vida* y *palabra vacía*. La economía del diálogo con el otro, o los términos por los cuales la alteridad se torna inalcanzable, dan coherencia a un texto que ha sido descrito como deshilvanado en otras ocasiones.»

La triple onomástica del personaje se sucede condensando la significación del relato:

*Tomás Rodaja* se nombrará, como hijo de sus padres, cuando logre los propósitos que le animan. Su nombre es pivote temporal.

*Licenciado Vidriera*, nombre como acto colectivo. Existe en el presente accidental. Locura y tiempo de repetición.

*Licenciado Rueda*, que tiene, como pasado anecdótico, la historia que conoce el lector. No conecta con los demás.

La novela no soluciona el conflicto sino que lo desplaza. Las tres partes quedan sin reconciliación posible. El autoreconocimiento en su soledad no es un final feliz. El desenlace del texto enmudece al personaje tripartito. Sus palabras, ventriloquías de la herida que desarticula su proyecto (el accidente), son dejadas de lado para permitir la información que el narrador otorga al lector.

2.905. Hart, Thomas R.: «La ejemplaridad de *El amante liberal*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVI, México, 1988, págs. 303-318.

Es posible que dividir las *Novelas Ejemplares* en dos grupos opuestos —idealistas o «romances» y realistas o «novelas»— sea interpretarlas de un modo que hubiera sorprendido a los lectores de su tiempo. Acaso debamos acentuar la semejanza más que las diferencias entre ellas. La *admiratio* es algo repetido en casi todas.

En este ensayo se estudia el papel de la *admiración* en *El amante liberal*, considerada tradicionalmente como una de las menos logradas en el grupo de los doce. Quizá fuese Casaldiero el primer estudioso moderno que la tomó en serio como obra de arte; y le ha seguido, aun con distinto criterio, Ruth El Saffar (Falta una referencia al emocionante elogio de la novela por Azorín en *Al margen de los clásicos*, 1915).

Ante todo, se afirma que *El amante liberal* sigue de cerca, en el contenido de sus aventuras y en el propósito moral, a la *Historia Aethiopica* de Heliodoro, con quien se «atreve a competir» Cervantes en su relato póstumo. Los recursos narrativos —empezar en la mitad de la historia, suspensión, viajes marítimos, etc.— despiertan la admiración buscada. Además, «los lectores de la época seguramente apreciaban la retórica alambicada de los largos parlamentos que tanto abundan en *El amante liberal*. No faltan en ellos las figuras tan del gusto de su tiempo: amplificación sinonímica, preguntas retóricas, anadiplosis, etc. Todo lo cual se considera hoy como inverosímil o inadecuado para el diálogo de la novela, pero entonces no.

Lo que separa la novelita de Cervantes de la de Heliodoro es la referencia al turco aposentado en Chipre, amenaza seria frente a la cristiandad, realidad histórica innegable («pérdida lamentable y desdichada» fue la de Chipre, como se nos dice en *Don Quijote*, I, 39, en clara coincidencia con la queja del comienzo de *El amante liberal*).

Hoy nos interesa principalmente «por la luz que arroja sobre otras *Novelas Ejemplares*». Allí se encuentran preocupaciones características de Cervantes: su concepto del amor, saber dominarse, efecto corrosivo de los celos... «El motivo de la creación de una familia ejemplar es aún más evidente en *El amante liberal* que en *La Gitanilla*, ya que aquélla, como *La fuerza de la sangre* y a diferencia de *La Gitanilla*, termina aludiendo a 'los muchos hijos que (Ricardo) tuvo con Leonisa'».

2.906. Macrillo, Stefano: «El trascendimiento del mundo sensible nelle *Novelas Ejemplares* de Cervantes», *A. Cer.*, XXVII, 1989, págs. 167-186.

Estudia el tratamiento estilístico y funcional de las supersticiones, premoniciones y sexto sentido, tan abundantes en las *Novelas Ejemplares*, especialmente en la primera (*La Gitanilla*) y la última (*Coloquio de los perros*). Contrasta el escepticismo frente a los agüeros y supersticiones con la admisión de las intuiciones previas.

2.907. Price, R. M.: «Cervantes and the topic of the "Lost Child Found" in the *Novelas Ejemplares*», *A. Cer.*, XXVII, 1989, págs. 203-214.

Estudio del tema del «niño perdido y encontrado» en las novelas cervantinas, según las doctrinas que sobre la anagnórisis desenvuelve Terence Cave en su reciente libro *Recognitions* (Oxford, Clarendon Press, 1988). Se analizan los diversos planteamientos del tópicos en *La española inglesa*, *La fuerza de la sangre*, *La gitanilla*, *La ilustre fregona* y el *Coloquio de los perros*.

2.908. Querillacq, R.: «El *Coloquio de los perros*: Cervantes frente a su época y a sí mismo», *A. Cer.*, XXVII, 1989, págs. 91-137.

Enfoque sociopolítico de esta novela como visión satírica de una realidad detestable, presentada con arquitectura «manierista». El *Coloquio* es, a la vez, la novela de Cervantes frente a la sociedad y a sus contemporáneos y la de Cervantes frente a sí mismo. Pinta la trayectoria peligrosa que lleva la sociedad por el comportamiento nefasto de sus individuos, al mismo tiempo que se pone en evidencia la amargura y el desgarrón que aquejan al autor.

2.909. Riley, E. C.: «La novela más ejemplar: el *Coloquio de los perros*, de Cervantes», *Perfiles del Barroco*. Estudios coordinados por Aurora Egido. Zaragoza, IberCaja, 1990, págs. 25-39.

Original estudio acerca de la novela que se indica. No cabe dudar del experimentalismo de las *Novelas Ejemplares*, así como el del *Quijote* y el del *Persiles*. Contienen notables esfuerzos de innovación genérica.

El *Casamiento-Coloquio*, por así llamar esta combinación novelesca, atrae la atención en primer término por ser uno de los experimentos más atrevidos, ingeniosos y logrados de toda la novelística del barroco, que, según Bajtín tiene el significado histórico de dar origen a casi todas las categorías de la novela moderna.

En segundo lugar, es notable por su «confrontación con los grandes problemas socio-morales» y en este sentido «tiene más actualidad aún que el *Quijote*».

Finalmente, una de las características más sorprendentes en esta novela es que la forma se enlaza inextricablemente con el sentido sociomoral.

Por lo cual, este trabajo se centra en el meticuloso examen de la *forma* y *sentido* de la mencionada novela. El alférez Campuzano y el licenciado Peralta encarnan el binomio de *armas y letras*; en el fondo se entrevé la figura única del verdadero autor. Los relatos se superponen como en una colección de cajas chinas y en el fondo de una de ellas encontramos el enigma o profecía de la bruja Camacha, con añejas resonancias del *Evangelio* de San Lucas y de la *Eneida* de Virgilio (*parcere subiectis et debellare superbos*, VI, 853), la *Maiestas cesárea* que Maldonado de Guevara (fundador de estos *Anales*) detectó como lema constante de don Quijote (cfr. n.º 246 de esta bibliografía).

Conviene acudir ahora a la «versión posterior y revisada» de este trabajo por su mismo autor, la cual resumimos en el número siguiente de esta bibliografía.

Según nos advierte el propio Riley, estos dos estudios, «aunque sean básicamente lo mismo, se diferencian hasta cierto punto en el enfoque y en varios detalles». Se impone, por tanto, la lectura íntegra de ellos en el mismo orden que los registramos.

2.910. Riley, Edward C.: «La profecía de la bruja (*El Coloquio de los perros*)», *Actas I Col. Int. A. C.*, Barcelona, Anthropos, 1990, págs. 83-94.

La profecía, oráculo o enigma de la bruja Cañizares, comunicada en endecasílabos libres al perro Berganza y ponderados más tarde por Cipión, reza así: «Volverán a su forma verdadera / cuando vieren con presta diligencia / *derribar los soberbios levantados / y alzar a los humildes abatidos /* por mano poderosa para hacerlo». Parece el enigma escondido en el centro de una serie de cajas chinescas (con múltiples receptores) o en un *laberinto*. Existe aquí un enlace entre el nivel más interior y los exteriores: la revelación de que los perros eran seres humanos que recobrarán su forma original dadas ciertas circunstancias. Naturalmente, la explicación requiere una creencia en la brujería (existente entonces y ahora). Lo verosímil se acercaba más a lo aceptable que a lo creíble.

La forma narrativa de esta novela-coloquio es excepcional en cuanto se integra al sentido moral de la obra. Es la más ejemplar de las novelas por su manera de incorporar la principal preocupación sociomoral del autor en la forma de comunicarla.

Directa o indirectamente se refiere a distintos tipos de narración: *historia increíble o fantástica*, *consejo de vieja*, *cuento de tipo infantil* y *fábula esópica*. Viene a la memoria *El asno de oro* de Apuleyo y la sátira menipea, que se disuelve a menudo en novela. No se menciona a Luciano, pero se habla de la sátira y la murmuración.

Como si Cervantes, después de *Guzmán de Alfarache* quisiera volver a los orígenes del género picaresco en sus ascendientes próximos de *La Celestina*, el *Crotalón* o el *Lazarillo*. En el *Persiles* se atreve a competir con Heliodoro en su forma más antigua del relato idealista, en el *Coloquio* vuelve al *Asno de oro* para la invención de la más experimental de las *Novelas Ejemplares*. Su reacción frente al sermón y comentario del *Guzmán* es precisamente el comentario-diálogo.

En cuanto a la profecía de la bruja, une dos metáforas o conceptos dobles que recorren toda la obra: *hombre/bestia* y *poderoso/humilde*. «Los perros se convertirán en hombres tan sólo cuando los hombres dejen de comportarse como bestias». Se orientan hacia la religión cristiana en su dimensión social. Los «soberbios levantados» y los «humildes abatidos» suenan a un conocido texto evangélico de San Lucas y a las «famosas palabras de Virgilio, pese al contexto muy diferente»: *parcere subiectis et debellare superbos* (*Eneida*, VI, 853).

Los versos del *Coloquio* emplean un lenguaje a la vez «apocalíptico y revolucionario», semejante al de Roque Guinart: «que el cielo, por estraños y nunca vistos rodeos, de los hombres no imaginados, suele levantar los caídos y enriquecer los pobres» (DQ, II, 60).

«Donde suelen coincidir el lenguaje apocalíptico y el revolucionario —como, lógicamente, en último análisis, tienen que coincidir—, es en los movimientos milenaristas, donde el establecimiento del Reino Celestial en la tierra adquiere las características de un programa político revolucionario».

Se concluye que los versos de la bruja llegan a tener tres asociaciones distintas: con el día del Juicio Final, temido y esperado por todo fiel cristiano; con el derrumbamiento del orden social entero, blanco de todo extremista revolucionario; y, finalmente, con la subversión carnavalizada del orden establecido, tolerada por

las mismas autoridades en ciertos días festivos. Con esto, llegamos a la transición hacia el concepto moderno de vivir la vida en crisis: el apocalipsis ha dejado de ser *inminente* para hacerse *inmanente*.

Al final del *Coloquio* se exalta la caridad, pero es la *humildad* lo que se premia, «virtud muy apropiada a los perros». (Buen contraste con el hombre-perro de Nietzsche.)

Murmurar, censurar, predicar, satirizar, no es suficiente. Lo que se impone es actuar con el ejemplo sano y digno. «En ningún otro lugar, ni siquiera en el *Quijote*, profundiza más Cervantes en el arte del novelista».

2.911. Ruiz Barrionuevo, Blanca: *Las Novelas Ejemplares en el Romanticismo alemán. La "Nachricht von den neuesten Schicksalen des Hundes Berganza" de E. T. A. Hoffmann*. Salamanca, Ediciones Universidad, 1988, 42 págs.

Resumen de la tesis doctoral defendida públicamente el 4 de noviembre de 1988 en la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, que obtuvo la calificación de Apto "*cum laude*".

Este trabajo de investigación aporta tres novedades destacables:

1.ª) Es el primer estudio crítico completo de toda la trayectoria de las traducciones de las *Novelas Ejemplares* de Cervantes al alemán durante el Romanticismo, con atención especial a los relatos alemanes en ellas inspirados.

2.ª) Es el primer estudio crítico y lingüístico de la *Nachricht...* de Hoffmann, con las nuevas aventuras del perro Berganza (1814), después de leer la traducción alemana de Soltau, puesto que Hoffmann no sabía español. En el culminante episodio de las brujas, un exacto cotejo textual demuestra sin lugar a dudas que la fuente inmediata del relato de Hoffmann se encuentra en la traducción alemana de Soltau, *Lehrreiche Erzählungen von Miguel de Cervantes Saavedra*, übersetzt von D. W. Soltau (Königsberg, bei Nicolavius, 1801).

Y 3.ª) Novedad singular es también el somero estudio lingüístico de las traducciones francesas de las *Novelas Ejemplares* cervantinas durante los siglos XVII y XVIII, puesto que la primera traducción completa al alemán de estas novelas en 1753 no se hizo sobre el texto original, sino sobre versiones francesas.

Cfr. el n.º 1.361 de esta *Bibliografía cervantina*, donde se da cuenta de la traducción al castellano de la novela de Hoffman, con el título de *Nuevas aventuras del perro Berganza*, realizada por Ernst Jürgen Brehm y publicada en estos *Anales Cervantinos*, tomo VII, 1958, págs. 335-388.

2.912. Segre, Cesare: «La estructura psicológica de *El licenciado Vidriera*», *Actas I Col. Int. A. C.*, Barcelona, Anthropos, 1990, págs. 53-62.

Novela muy enigmática, lo primero que destaca es su neta *bipartición*. C. Segre rechaza la división en cuatro partes y solamente admite la tripartita para la *fábula*, puesto que la posible tercera parte permanece narrativamente embrional.

Es muy clara la *diferencia de estilo* entre la primera (y posible 3.ª), decididamente diegético, a cargo siempre del narrador, mientras que la segunda carece de trama narrativa y predominan en ella las intervenciones en estilo directo o indirecto del licenciado Vidriera. Es decir, que pertenece plenamente a la serie de textos paremiológicos atribuidos a un solo autor (o portador de sabiduría), a diferencia de las más comunes recopilaciones de *auctoritates*.

El segundo rasgo diferencial corresponde al *cronotopo*, que en la 1.ª corresponde a más de un decenio y se extiende desde España hasta Flandes y las más célebres ciudades italianas, mientras que en la 2.ª parte afecta sólo a dos lugares, Salamanca

y Valladolid, y carece de espesor cronológico, aunque al final nos enteremos de que la locura del licenciado duró «dos años o poco más».

El tercer rasgo diferencial es la *polionomasia*, que además del perspectivismo, subraya las fases de vida del personaje.

Objetivo de Tomás es la conquista de la fama: para conseguirla, vacila primero entre las armas y las letras, para elegir éstas al fin, por medio del *estudio*; en la esquemática 3.ª parte, se decidirá por las armas (Flandes). Es una *Bildungsroman*. Señala la ductilidad del protagonista, simbolizada en los cambios de su indumentaria.

Su locura es más simple que la de don Quijote. La lucidez y veracidad de sus palabras no desaparecen jamás, aunque se crea de vidrio: hombre inocuo, sirve de pública diversión; y lo que determina su futuro no es la locura, sino la discreción que la acompaña. Disfruta de la impunidad del loco al expresar la sabiduría que sería imprudente expresar como cuerdo.

Después de examinar la estructura narratológica y sociológica de la novela, se detiene en la estructura psicológica de la misma, explanando una serie de consideraciones en torno a la locura de Vidriera.

A los modelos históricos y literarios que se han venido señalando, se agrega un «precedente muy ilustre» a la galería de hombres y mujeres de vidrio: el rey Carlos VI de Francia, de cuya locura habla Eneas Silvio Piccolomini, que fue muy conocida en el Renacimiento.

En cuanto al factor que desencadenaría esta locura en Vidriera, se habla de un trauma sexual y de narcisismo.

Por último, en el plano simbólico «la intervención de la mujer pública puede tener una notable importancia. La enseñanza pública del licenciado Vidriera, una enseñanza impartida fuera de las reglas y de los lugares prescritos, es el resultado de una locura causada por una mujer pública. La socialización indisciplinada del saber corresponde de algún modo a la socialización indisciplinada de la libido por parte de la cortesana. El trauma de la libido pública provoca la súbita manifestación pública de una sabiduría que Tomás hasta este momento ha mantenido en silencio y como arrinconada para uso de su propio narcisismo (el deseo de fama). Una vez cuerdo, Tomás Rueda deberá renunciar a dicha publicación de la sabiduría y dirigirá su libido desviada a las armas y al deseo de gloria».

2.913. Zimic, Stanislav: «Hacia una nueva novela bizantina: *El amante liberal*», A. Cer., XXVII, 1989, págs. 139-165.

*El amante liberal* en todas sus situaciones fundamentales, en muchos accidentes, en detalles episódicos y expresivos, incluso, en parte, para la concepción ideológica del problema, se nutre del *Leucipe y Clitofonte* de Aquiles Tacio. La técnica narrativa cervantina la convierte Cervantes en instrumento ingenioso y eficaz de la gradual revelación interior, del descubrimiento íntimo del personaje.

2.914. Zimic, Stanislav: «Apostilla a *El Amadís cervantino*», A. Cer., XXVII, 1989, págs. 227-231.

Nota añadida por el autor a su estudio acerca de *La española inglesa*, aparecido en el anterior volumen de A. Cer., y que figura en esta *Bibliografía* con el n.º 2.835. Se agrega ahora el comentario sobre otra fuente literaria de Cervantes en la gestación de su relato. Se trata de la *Novela VI, 2.ª P. de Bandello: Ligurina rubata al sacco di Genova dopo lungo tempo è da 'suio conosciuta e messa in un monistero*.

Lejos de disminuir la originalidad de *La española inglesa* brinda otro ejemplo de libre recreación cervantina.

## VII. PERSILES

2.915. Navarro González, Alberto: «La *Selva de aventuras* de Jerónimo de Contreras y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* de Cervantes», *Actas I. Col. Int. A. C.*, Barcelona, Anthropos, 1990, págs. 63-82.

Desde Menéndez Pelayo acá es corriente relacionar el *Clareo y Florisea* de Núñez de Reinoso con el *Persiles* de Cervantes y la *Selva de aventuras* de Jerónimo de Contreras con *El peregrino en su patria* de Lope de Vega. Pero en el presente estudio se modifica un tanto esa relación, pues establece que entre la *Selva* y el *Persiles* existen notorias analogías y coincidencias. «Unas se refieren a las técnicas narrativas, otras a la elevada moral y a la religiosidad que impregna ambas obras, y otras a concretos episodios, situaciones y actitudes de diversos personajes. Algunas de las citadas analogías y coincidencias pueden deberse a fuentes o modelos comunes. Otras pueden llevar a la hipótesis de que Cervantes conoció la obra de Contreras».

La *Selva de aventuras* debió de parecerle a Cervantes un libro extravagante, surgido fundamentalmente del afán de publicar una heterogénea serie de poesías amorosas, ascéticas y alegórico-morales de desigual valor, entrelazadas caprichosamente con el hilo de una prosa que, en forma de peregrinación o viaje, narraba con cierta amenidad un reducido número de casos de amor, virtudes y pecados.

No le cita Cervantes, como tampoco lo hacen Espinel ni Lope. De todas formas, incluso admitiendo que Cervantes no conociera la obra de Contreras, se termina afirmando que, «si en cuanto a la estructura y a la presencia del elemento poético la *Selva* es precedente de *El peregrino* de Lope, en determinados aspectos importantes y en concretos detalles del relato (aquí especificados) se halla más cerca del *Persiles*».

2.916. Romero Muñoz, Carlos: «Oviedo, Olao Magno, Ramusio. Note sulla 'mediazione veneziana' nel primo tempo della composizione del *Persiles*», *L'impatto della scoperta dell'America nella cultura veneziana*, a cura di Angela Caracciolo Aricò. Roma, Bulzoni Editore, 1990, págs. 135-173.

Carlos Romero es un notorio especialista en el *Persiles* cervantino, revalorado con toda justicia en nuestro tiempo. Los lectores de esta bibliografía lo han podido comprobar, desde hace más de veinte años, por sus documentados libros *Introduzione al Persiles di Miguel de Cervantes* (Venezia, 1968) y *Para la edición crítica del Persiles. Bibliografía, aparato y notas* (Milano, 1977), registrados aquí con los números 1.838 y 2.171, respectivamente. Queda asimismo de manifiesto su dominio de las lenguas española e italiana, lo que le ha permitido dar una espléndida traducción de la obra póstuma de Cervantes al italiano en *Le Traversie di Persiles e Sigismunda, Storia settentrionale*, in Cervantes, *Tutte le Opere*, a cura di Franco Meregalli (Milano, Mursia, 1971).

El presente estudio viene a ser un apéndice copiosamente ilustrado a esta prolongada y fructífera investigación acerca del *Persiles* y sus fuentes histórico-literarias, lo que viene a corroborar algunos puntos de sus afirmaciones anteriores. Se ratifica en el débito cervantino a la «materia americana» (historiadores de

Indias, no limitándose a los *Comentarios reales* de Garcilaso de la Vega el Inca», tan apreciados). También establece la relación indudable entre el máximo escritor español y la cultura producida, pero sobre todo difundida, por Venecia a lo largo del siglo XVI.

Se refuerza al mismo tiempo con nuevos datos la tesis de la composición del *Persiles* en dos momentos, tal como habría señalado en la introducción a su mentada edición a la obra en Italiano (Milán, 1971). Partiendo de 1596, año en que se publica la *Philosophía Antigua poética* del Pinciano, se nos dice que probablemente el *Persiles* se inició en Sevilla y su libro 2.º pudo terminarse no más tarde del 1598 o comienzos del 1599; en cuanto a la segunda mitad de la historia (libros 3.º y 4.º) se comenzó bastante más tarde de lo que se había dicho: no antes de febrero de 1614, o quizá en marzo de 1615. La conclusión de la obra debe situarse en los últimos meses de la vida del autor, dentro del 1616.

Satisfecho de esta fijación, nos anuncia la próxima salida de un artículo que versa «De nuevo sobre el tiempo en el *Persiles*, con un apéndice sobre los 'tiempos' del *Persiles*», donde, a partir de más de cincuenta indicios históricos, llega a la conclusión de que sus tesis cronológicas de hace veinte años, antes resumidas, no tienen por qué ser modificadas, puesto que concuerdan perfectamente con todos los datos reunidos últimamente.

Concluye Romero su brillante aportación actual (toda expuesta en italiano fluido) con propuestas de notable y coincidente sugestión:

«¿En qué sentido se puede hablar ahora, no solamente al menos de *dos tiempos*, sino también de una *mención veneciana* en la composición del *Persiles*?» Si el lector tiene la curiosidad de contar los numerosos libros citados en las páginas de este trabajo, notará que muchos han sido impresos (por primera vez o no, lo cual no importa) en la misma ciudad de Venecia y todos en el siglo XVI. No parece lícito poner en duda que Cervantes había escrito su novela en España (sigue creyendo que en Sevilla y en Madrid), pero incluso le gusta fantasear que también *podía haber sido escrito* en Venecia, una de las capitales indiscutibles de la industria librera de la época, y donde pudo encontrar tanta documentación para los variados temas que aborda, especialmente en la primera parte de su obra.

Al terminar su estudio, recuerda Carlos Romero una sencilla coincidencia cronológica que adquiere de pronto una sugestiva dimensión simbólica: Periandro/*Persiles* y Auristela/Sigismunda comienzan sus *traversie* (= *viajes y trabajos*) en 1557; en ese mismo año, el emperador Carlos V, objeto de continua admiración por Cervantes, vuelve a España para prepararse a morir en el retiro de Yuste; en 1557, en fin, desaparecen tres hombres ligados entre sí por una gran estimación, cada uno de los cuales (sin duda alguna, por lo menos dos) han hecho posible una o más páginas del *Persiles*: obviamente se refiere a Gonzalo Fernández de Oviedo (por su *Historia general y natural de las Indias*), Olao Mahno (por la traducción italiana de la *Historia de gentibus septentrionalibus*) y Giovanni Battista Ramusio, autor de las celebradas *Navigazioni*.

## VIII. TEATRO

2.917. Cervantes, Miguel de. *Teatro completo*. Edición, introducción y notas de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas. Barcelona, Ed. Planeta, 1987, LXXIII + 991 págs. Col. Clásicos Universales, n.º 133.

Vid. reseña crítica por Manuel Muñoz Carabantes, en *A. Cer.*, XXVII, 1989, págs. 251-254.

## IX. POESÍA

2.918. Gracia García, Jordi: «Intención y crítica del *Viaje del Parnaso*: en torno a la adulación y la vanagloria», *Anthropos*, 98/99, Barcelona, Julio-Agosto 1989, págs. 81-84 (tres columnas).

De entrada, se censura la óptica nada idónea con que se ha venido juzgando esta obra cervantina. Nos propone una revisión en los siguientes términos: «A través de un anecdótico andamiaje mitológico —y desmitificador— enhebra Cervantes no ya el consabido panorama crítico de sus contemporáneos poetas, sino más bien un irritado reproche que reparte en tres órdenes muy estrechamente vinculados: el social, el moral y el literario». Algún momento cede a la ira y descubre en dos o tres versos alguna de las motivaciones más directamente personales y, por tanto, últimas: la conciencia de que sólo el favor, la riqueza o el sistema laudatorio (siempre causas extraliterarias) son determinantes para la situación social del creador. Se rastrea la raíz autobiográfica que alienta parte del *Viaje* y se subtratan los valores del autorretrato moral y etopeya del autor.

En cuanto a la *Adjunta al Parnaso*, desempeña una función claramente recopiladora, casi como una *recolección* de los motivos temáticos *diseminados* en los ocho capítulos que preceden, con el fin de sistematizar, también irónicamente, una protesta que la sabiduría literaria cervantina hace indirecta y semivelada, de eficacia más sutil y convincente.

En conjunto, los tercetos del *Viaje* encierran la firme requisitoria contra la sociedad literaria bastante mezquina y corrompida por la adulación, la mentira y la hipocresía. El autor reclama «una auténtica poesía verdadera —con la implícita convicción de que la suya participa de ese ideal que incluye la prosa, aducida en su defensa (cfr. IV, 13 ss.)— cuyo valor no venga determinado por el favor, la riqueza, la adulación; fundamentos todo ello de la vanagloria que aqueja a poetas algo más codiciosos y bastante menos escrupulosos que Cervantes».

## X. MISCELÁNEA

### A) *Libros de Caballerías*

2.919. Martorell, Joanot: *Tirante el Blanco*. Introducción, prólogo y notas de Martín de Riquer. Barcelona, Planeta, 1990, 1.126 págs.

Luis Alberto Cuenca, conocido especialista en literatura caballeresca, dedica una documentada reseña a esta nueva edición del *Tirante*, en el *ABC literario* (Madrid, 1 Dic. 1990, pág. III), de la que extractamos los puntos más importantes.

Se publica en conmemoración del V Centenario de la aparición en lengua vernácula del famoso libro (Valencia, N. Spindeler, 1490). El infatigable Martín de Riquer, en el exiguo plazo de dos meses (Sept. y Oct. 1990) ha publicado dos libros sobre el tema: una «importantísima» *Aproximació al Tirant lo Blanc* (Barcelona, Quaderns Crema), «cifra y síntesis de innumerables reflexiones previas» y el *Tirante*, que ahora registramos y que contiene la traducción castellana antigua, que apareció en Valladolid (1511), sin mención de autor ni traductor; texto que figuraba en la biblioteca del ingenioso hidalgo, como bien se sabe.

Con anterioridad, Martín de Riquer había publicado distintas ediciones del *Tirant* original y de su traducción castellana antigua. Nos limitaremos a mencionar la que conmemoraba el V Centenario de la muerte del autor, Joanot Martorell, con el texto en la lengua original (Barcelona, Seix Barral, 1969, 2 vols.), incorporada en su momento a esta Bibl. con el n.º 1.700; y la castellana de Valladolid, repartida en 5 vols. de la añeja colección de «Clásicos Castellanos» (Madrid, Espasa-Calpe, 1974), que figura en nuestra Bibl. con el n.º 2.114.

Luis Alberto de Cuenca describe las circunstancias históricas del libro y la fundada opinión de Riquer en torno al autor único:

«El *Tirante* vallisoletano presenta algún que otro problemilla textual. Diego de Gumiel, impresor castellano responsable de la 2.ª y última edición antigua del *Tirant* catalán (Barcelona, 1497), volvió a su tierra natal e hizo traducir la novela a su lengua. El resultado fue la mencionada edición de Valladolid en 1511... Sólo se conocía un ejemplar de esta versión, conservado en la Biblioteca de Cataluña, al que faltaban los folios 16 y 40. Hace unos quince años se localizó otro ejemplar, esta vez completo, en la biblioteca de Gaspar Massó, de Vigo (la historia y valoración del hallazgo pueden verse en Martín de Riquer, «Un nuevo ejemplar del *Tirante en Blanco* de Valladolid, 1511», en *Miscellanea Barcinonensia*, vol. XLII, 1975, págs. 7-15), con el que se ha podido subsanar la deficiencia. El traductor castellano reparte el *Tirante* en cinco libros, división que no existe en el original, y, aunque es bastante fiel al texto *catalán*, deja sin traducir la dedicatoria al príncipe don Fernando de Portugal y el capítulo I de la novela, lagunas que Riquer se encarga de rellenar».

El texto original del *Tirant lo Blanc*, según la ortografía valenciana del áureo siglo xv (Ausiàs March, Roïç de Corella, Jordi de Sant Jordi, Jaume Roig, Martorell) «vio su luz primera en Valencia, 1490, en la oficina de Nicolás Spindeler, ascendiendo la tirada a 715 ejemplares. En el colofón de esa edición puede leerse que, de unas supuestas cuatro partes de la novela, Martorell es el autor de las tres primeras y Galba de la cuarta y última. Para Riquer (en su *Aproximació al Tirant lo Blanc* y en la introducción a este *Tirante*), Martorell es, sin duda, el único autor de la novela, como reza la dedicatoria de la *editio princeps* a don Fernando de Portugal, en la que se proclama inequívocamente autor único de toda la obra. Considerar a Galba como autor de la parte cuarta del *Tirant* —que, por otro lado, no se publicó dividido en partes hasta la traducción castellana de 1511— es un error de quien redactara el colofón de la *princeps*. Galba sólo fue el depositario de un manuscrito del *Tirante* procedente de Martorell; hacia 1489 entregaría una copia del mismo a Spindeler para que fuese componiendo tipográficamente el libro. Puede que en esa copia hubiese algún añadido o alguna corrección de Galba, lo que acaso pudiera haber inducido a los impresores a suponer que había participado en la redacción y a decidir —por su cuenta y riesgo, ya que Galba había muerto siete meses antes de la aparición del libro— que constara su nombre en el colofón, sembrando así hasta hoy la confusión entre los eruditos».

Luis Alberto de Cuenca distingue entre los libros de caballerías, como el *Amadís de Gaula*, que tienen como modelo las *Vulgatas* artúricas del XIII, y las novelas caballerescas, como el *Tirante*, con su fiel reflejo de la vida caballeresca

del siglo xv y que tiene su escenario en tierras perfectamente conocidas. Vale la pena copiar el último párrafo de la recensión de Cuenca, ciertamente entusiasta:

«No es de extrañar, pues, que una novela como el *Tirante* haya fascinado, entre otros muchos lectores, a tres grandes escritores en lengua castellana, que han sabido valorarla como merece, difundir sus muchos aciertos y reconocer la novedad que supuso la modernidad que entraña. Son Miguel de Cervantes (DQ, I, 6), Dámaso Alonso (léase su espléndido artículo *Tirant lo Blanc*, novela moderna, de 1951) y Mario Vargas Llosa (autor de una maravillosa «Carta de batalla por Tirant lo Blanc», publicada como prólogo a la traducción del *Tirant* por J. F. Vidal Jové, en 1969 —registrada en esta Bibl. con el n.º 1.701). Con Martín de Riquer, espejo de filólogos, que ha trabajado más que nadie por situar la novela de Martorell en el altísimo lugar que le corresponde, la nómina de grandes escritores se eleva a cuatro; y, en su caso, además, son dos las lenguas hispánicas que ennoblece con su pluma: el catalán y el castellano.»

Con todo, es de justicia añadir, para los lectores que no conozcan el original de Martorell, la referencia *exacta* a la lengua vernácula del libro, tal como se indica en la dedicatoria al rey don Fernando de Portugal, repetidamente citada en líneas anteriores (sin atender a este particular): «... m'atreviré expondre, no solament de llengua anglesa en portuguesa, mas encara de portuguesa en *vulgar valenciana*, per ço que la nació d'on *jo só natural* s'en puixa alegrar e molt ajudar per los tants e tan insignes actes com hi són».

No pueden estar más claros la denominación de la lengua ni el motivo de su empleo. La fingida traducción del inglés y portugués es fórmula tradicional.

## B) *Varia cervantina*

2.920. Baquero Escudero, Ana L.: *Cervantes y cuatro autores del siglo XIX (Alarcón, Pereda, Valera y "Clarín")*. Murcia, Universidad, 1989, 355 págs.

Amplio estudio de investigación acerca de los reflejos (incluso de los «ecos») cervantinos en la obra narrativa y en la crítica literaria de los cuatro novelistas contemporáneos que se citan, reconociendo que la máxima influencia recae sobre Galdós, excluido de este libro.

El apartado I (quizá el menos interesante) recoge las «referencias explícitas cervantinas en estos cuatro autores» y se destaca la importancia de Valera en sus menciones y en sus dos trabajos especiales en torno al *Quijote* (proyecto no realizado por Clarín).

En el II se analiza la «verdad histórica vs verdad poética», añeja dicotomía aristotélica muy acariciada en *Don Quijote* y reiteradamente planteada en los relatos de Valera y Clarín con pervivencia del humor cervantino.

En la tercera se busca la «voz narrativa» en segunda o tercera persona, cronistas ficticios, omnisciencia del autor, etc.

El apartado IV se ocupa de los *personajes* y al remachar que Cervantes sobrepasó el arquetipo de Amadís y llegó a la plena individualización en don Quijote, se advierte que en la novela realista contemporánea surge el carácter monolítico, sobre todo en las de tesis. Solamente en algunas manías y en ciertas figuras de las narraciones cortas se atisban recuerdos de los personajes cervantinos.

El *perspectivismo* tan manejado por Cervantes y su *polionomasia* encuentran ecos notables en los novelistas aquí analizados. La armónica integración de ideas

y de juicios críticos cervantinos junto a los sucesos narrados también ha inspirado a sus seguidores (*creación y crítica*).

«La realidad problemática en la novela moderna» (VIII), con teorías de Lukács, Ayala, Trilling y Harry Levin, aparecen junto a ejemplos de Clarín y Valera. Por último, se analizan «otras conexiones con Cervantes» (IX): ambigüedad, división en capítulos y su titulación, locuciones típicas cervantinas...

2.921. Basanta, Ángel: «Cervantes y el *Quijote* en algunas novelas españolas de nuestro tiempo», *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas* (Alcalá de Henares, 29/30 Nov. y 1/2 Dic. 1988). Barcelona, Ed. Anthropos, 1990, págs. 35-51.

De acuerdo con Harry Levin y René Girard en el que el *Quijote* estaba destinado a figurar en la formación de casi todos los creadores de la novela occidental, se aborda en esta ponencia la huella cervantina en los novelistas españoles de los últimos treinta años; o algo más, mediante la consideración de la «novela» *Niebla* (1914), la más cervantina, tanto en la forma como en el contenido, del acervo narrativo de Unamuno.

De Francisco Ayala, se analizan en este aspecto *Muertes de perro* (1958) y *El fondo del vaso* (1962) como novelas complementarias. Y *El rapto* (1965) como relato breve inspirado en el cuento de Leandra (DQ, I, 51).

Luis Martín Santos marca un «histórico cambio de rumbo en la narrativa española de postguerra» con *Tiempo de silencio* (1962), empapada de Cervantes y con su teoría particular sobre la locura de don Quijote, en la que se adelanta a las explicaciones de Serrano Plaja en su *Realismo mágico en Cervantes* (1967) y de Torrente Ballester en *El Quijote como juego* (1975), registrados en esta bibliografía con los núms. 1.810 y 2.090, respectivamente.

Se recuerda, de pasada, la novela histórica de Mújica Laínez, *Bomarzo* (1962), por su último cap., «Mi Lepanto», homenaje al autor del *Quijote*; y *El pastor Quijótiz* (1969) de Camón Aznar.

Después de mencionar algunos títulos de Juan Goytisolo, se afirma que Gonzalo Torrente Ballester es «el más fiel continuador de la herencia cervantina en la novela actual. Y lo hizo primero por medio de la ironía, la parodia y la recuperación de la historia y del romance en *La saga/fuga de J. B.* (1972) y después a través de la construcción lúdica y metanarrativa en *Fragmentos de Apocalipsis* (1977)». Sobre todo la primera contiene múltiples elementos que le acercan al *Quijote*: la concepción lúdica de la novela, la parodia, la ironía, el humor y la incorporación a la novela de la reflexión sobre su propia escritura.

Entre las novelas más recientes, se recuerdan *Mil ochenta y seis demonios* de Alvaro Custodio y *la hija de King Kong*, publicadas las dos en 1968, y registrada la segunda en esta bibliografía con el n.º 2.852.

En la *Addenda* final se añade la reciente «fabulación cervantina en todos sus componentes», imaginada por Luis Landero en *Juegos de la edad tardía* (1989).

2.922. Calderón, Héctor: *Conciencia y lenguaje en el Quijote y El obscuro pájaro de la noche*. Madrid, Editorial Pliegos, 1988, 231 págs.

Detenido estudio de literatura comparada entre dos novelas que suponen, a juicio del autor, un cambio fundamental en el arte de la narración en dos épocas bien diferenciadas.

La interpretación de los textos se da en dos niveles, como actos privados de comunicación y como productos culturales determinados por convenciones histó-

ricas y genéticas, según las teorías de J. L. Austin, Northrop Frye, Wolfgang Iser y Fredric Jameson. Su enfoque se centra en el acto privado de la lectura a la luz de ideas más generales sobre la relación entre la conciencia, el lenguaje y la escritura; a través de la influencia de Juan Huarte y Alonso López Pinciano para Cervantes, y de Henry James y Freud para Donoso, se destacan las actividades críticas que el género novela ha exigido del público lector.

Se trata de un conjunto de ensayos sobre recepción y respuestas estéticas, acerca de «dos novelas históricamente distintas, pero formalmente complementarias»: *El Quijote* (1605, 1615) y *El obsceno pájaro de la noche* (1970), de José Donoso. «Comparando estos dos libros, mi argumento es que las interrelaciones entre la conciencia, el lenguaje y la escritura pueden servir como contextos para estudiar un hecho privado: el acto de la lectura». Cervantes ya conocía el hecho de que un libro, en última instancia, pertenece al lector.

Las dos obras «constituyen ejemplos de novelas psicológicas, en cuanto abordan una confrontación entre la conciencia, llevada a posiciones extremas, y una realidad ambigua. Desde los límites de la razón, es decir, desde el juicio de la locura, en estas dos novelas el lector se halla expuesto a las debilidades, los deseos y las ilusiones de la naturaleza humana. Al final, sin embargo, estos ensayos deberán someterse a un contexto comparativo más amplio».

Las *Obras consultadas* (págs. 215-231) por Héctor Calderón para elaborar estos ensayos constituyen un extenso acervo de textos literarios, críticos y científicos de variada gama, que excede en número a los tres centenares.

2.923. Madrid, Lelia: *Cervantes y Borges: la inversión de los signos*. Madrid, Editorial Pliegos, 1987, 183 págs.

Análisis intertextual del *Quijote* y el *Coloquio de los perros* cervantino junto a las «*ficciones*» de Borges (cuentos, antologías y ensayos). Aparece cimentado con gran acopio bibliográfico, ya que no solamente se detallan las *fuentes primarias* utilizadas (ediciones de las obras narrativas de Cervantes y de Borges) y las *secundarias* (principales estudios críticos acerca de cada uno de los autores), sino que figuran otras obras *consultadas* de lingüistas, filólogos y filósofos del lenguaje (Bajtín, Barthes, Foucault, Genette, Lévy-Strauss, Jakobson, Malmberg, Mounin, Rodríguez Adrados, Rossi-Landi, Sadzik y Saussure).

La inversión de los signos como título de este trabajo y como guía y fuente de búsqueda en su elaboración, fue sugerida por la lectura de Cervantes a la luz de Borges, y viceversa. Se ha seguido el método borgiano de lectura expuesto fundamentalmente en el ensayo «Kafka y sus precursores» (*Otras inquisiciones*). Parfraseando a Borges se nos dice que «la lectura de Cervantes profetiza la obra de Borges; pero es la poética de lectura de Borges la que permite señalar con precisión la así llamada contemporaneidad de Cervantes».

«En los textos cervantinos y borgianos que se analizan, el poema de los narradores se abre al infinito, fundamentalmente porque se privilegian los momentos en que las voces narrativas no son ya dueñas de lo que dicen. Los narradores se colocan en la posición de lectores que responden a su discurso (o al discurso de otro). Al hacerlo, lo narrado se distancia más de la fuente emisora a la vez que cobra conciencia de ese distanciamiento. El resultado de este discurso es un concurso de lejanías: lo que se dice interminablemente es el lenguaje. La noción de autoría que ya se cuestionaba en Cervantes, se desvanecerá en los textos de Borges».

En las *conclusiones* de este libro, difícil e inquietante dentro de su dialéctica impecable, se comenta el discurso de Don Quijote en su primera salida (I, 2): «¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a luz la verdadera

historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, de esta manera?: «Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra... cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha... comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel».

Y Lelia Madrid se pregunta: «¿Dónde está ese libro que registra las famosas aventuras de don Quijote? ¿Dónde está ese mundo de la rosada aurora y de la meliflua armonía? Sólo está allí por entre los libros que reflejan lo mismo: la misma lectura, la mismidad entre las palabras y las cosas, la misma (aunque precaria) armonía».

«Y era la verdad que por él caminaba», agrega el narrador con doble ironía; ironía ante la repetición por parte del personaje del estilo de los libros de caballerías; ironía ante la verdad. Porque el ejercicio de la ironía pone de relieve que el lector del *Quijote* está solamente frente a un libro, un hecho de lenguaje que no es la realidad. ¿Dónde está la «verdadera historia» de don Quijote? En ninguna parte que no sea la biblioteca donde ya no habrá *Historias*, sino aproximaciones a la misma por medio de las palabras.

«En un lugar *not too far from the story* se encuentran Cervantes y Borges: en el lenguaje que los escribe a ambos interminable e infinitamente en cada lectura; en el universo de los signos y de la inversión de esos signos».

2.924. Perona Villarreal, Diego: *Geografía cervantina. Jornadas, Lugares y nuevo replanteamiento de las rutas en el Quijote de la Mancha*. Madrid, Albia grupo Espasa, 1988, 205 págs.

Siguiendo, principalmente, los datos y planteamientos de Astrana Marín (v.g. Esquivias es el lugar de la Mancha, de cuyo nombre no se quiso acordar el historiador), replantea la localización de las hazañas de don Quijote y su difícil cronología. Va copiosamente ilustrado con múltiples croquis, mapas y planos, o fotografías en blanco y negro de pueblos y paisajes.

Parte de la observación poco acertada de que «la cartografía del *Quijote*, por uno u otro motivo, está detenida en el célebre mapa de don Vicente de los Ríos de 1780» (pág. 12), convenientemente reproducido; no tiene en cuenta las aportaciones de Agostini (que aplicó Astrana), Terrero, Torres Yagües, Serrano Vicéns, Luis Ruiz de Vargas y algún otro.

Las citas literarias (de San Juan de la Cruz, Don Quijote, Avellaneda), aunque suelen ir entrecomilladas, no reproducen las frases del texto con exactitud, sino abreviadamente o con atrevidas variantes. En algún caso, difieren radicalmente del original, por ejemplo: «Aparece la novela apócrifa insultando a Cervantes: «Son novelas más atípicas que ejemplares, si bien no poco ingenuas». Es una cita del prólogo de Avellaneda a su *Quijote* apócrifo, donde se lee realmente: «sus novelas, más satíricas que ejemplares, si bien no poco ingeniosas», con referencia a las *Novelas Ejemplares* de Cervantes, publicadas el año anterior.

Otras confusiones hemos advertido en los nombres de los personajes: al cura Pero Péres le llama muchas veces *Peter* (*sic*), al cabecilla de los galeotes le menciona siempre como Ginés de *Pasamontes* (en vez de *Pasamonte*), y al morisco Ricote le califica repetidamente de *moro*. También hay erratas o errores en la numeración de los capítulos del libro cervantino y en otros pormenores, fácilmente subsanables en posibles ediciones posteriores. En fin, estimamos como lo más valioso de este libro, la atención a los *Repertorios* de caminos de la época (Villuga, Meneses), con su aplicación a las rutas que se proponen de *Don Quijote* y las *Novelas Ejemplares*; la abundancia de mapas y fotografías actuales mencionados, así como los datos que sobre ellos proporcionan las *Relaciones* compuestas a

instancia de Felipe II: Almodóvar del Campo, Carrión de Calatrava, Esquivias, Peralvillo, El Toboso, y tantos más, quedan bien ilustrados con datos clásicos y consideraciones modernas.

2.925. Sosa, Antonio de: *Diálogo de los mártires de Argel*. Edición de Emilio Sola y José María Parreño. Madrid, Hiperión, 1990, 210 págs.

La introducción de Parreño se propone demostrar que Antonio de Sosa, compañero de cautividad de Cervantes en Argel, es autor del libro *Topographia e Historia General de Argel*, publicado en Valladolid el año 1612, atribuido a fray Diego de Haedo, abad del monasterio de Frómista. Constituye un conjunto de obras, entre ellas el *Diálogo de los mártires de Argel*, que ahora se publica por separado. El profesor Emilio Sola, por su parte, analiza el «Renacimiento, Contrarreforma y problema morisco en la obra de Antonio de Sosa» (págs. 27-52). El *Diálogo de los mártires de Argel* es una colección de treinta relatos breves (entre una página y poco más de veinte) sobre notables sentencias de muerte ejecutadas en Berbería desde la época de Jeredín Barbarroja (1529) hasta la de Hasan el Veneciano (1580), el «Azán Agá» del *Quijote* (I, 40: «Sólo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra...»).

La postura de Sosa, lejana a la de Cervantes, convierte este diálogo en pieza maestra del contrarreformismo español, fuera del humanismo clásico, ya que la historia eclesiástica y sagrada se considera superior a la profana. Argel, como la Roma antigua, tiene una cristiandad cautiva y maltratada. Las muertes crueles también pueden tener motivos ajenos al religioso: intento de fuga, motín, corso cristiano...

Cervantes, al final de la jornada 1.<sup>a</sup> de *Los tratos de Argel* se hace eco del martirio del fraile valenciano Miguel de Aranda, en represalia por la muerte de un corsario morisco, de Oliva, condenado por la Inquisición (tema del relato 23). El problema morisco en España (tratado repetidamente por Cervantes en sus tres obras más destacadas) es clave importante para comprender la cuestión berberisca. La intervención de los *renegados*, también llamados *tornadizos*, tiene gran relieve en los relatos de Sosa. Se detalla una lista de 35 en ets condición, procedentes de judíos o cristianos, de españoles, ytalianos o albaneses. Varios de ellos se mencionan en los libros de Cervantes: Arnaute Mamí, Dalí Mamí, Morato Raez, el Uchalí, Hasan el Veneciano, etc.

2.926. Tzitsikas, Helene: *El quijotismo y la raza en la generación de 1898*. Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1988, 152 págs.

Conjunto de ensayos en torno al aprecio de la concepción altruista del quijotismo por tres escritores contemporáneos. Lo estiman, en general, como un voluntarismo desprendido y entusiasta en orden a la regeneración de España.

El primero de ellos, el sabio histólogo don Santiago Ramón y Cajal, es autor del discurso *Psicología de Don Quijote y el quijotismo*, leído en el Colegio Médico de San Carlos el 9 de mayo de 1905. El quijotismo de buena ley trata en España de rescatar las almas del error y conducirlas por las sendas de la investigación de la Naturaleza (bien diferente del rescate del sepulcro de don Quijote, que pide Unamuno, basado en la fe). El altruismo quijotista, de larga historia en España, debe ayudar al renacimiento o regeneración del país. Los «tónicos de la voluntad» o *Reglas y consejos sobre la investigación científica* van señalando la normativa, mediante la retórica más noble del siglo XIX. Su arenga al clero español va dirigida contra la terrible intolerancia.

Sigue la consideración de la obra *En torno al casticismo*, de Miguel de Unamuno; examina sus cinco ensayos y destaca que los personajes clásicos de la literatura castellana (Segismundo, Don Quijote, Pedro Crespo y Don Lope de Almeida) manifiestan su voluntad y gran energía frente a toda clase de obstáculos.

Poco más de la segunda mitad del libro se explora en los «pensamientos sobre la raza» en dos novelas de Baroja: *Zalacaín el aventurero* y *Camino de perfección*.

En las *conclusiones* finales, se pone de relieve el interés humanista que une a todas estas obras tan dispares, tanto como su preocupación por la ecología y la raza, motivos esenciales por los que hoy siguen en candelero.

ALBERTO SÁNCHEZ